

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII

San José, Costa Rica

1941

Sábado 9 de Agosto

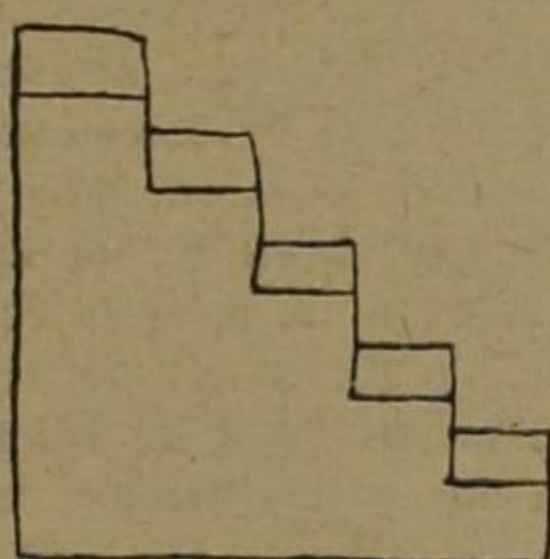
Nº 13

Año XXI I— Nº 917

En este número:

El político. I. R. Brenes Mesén
Cantaré con el viento, como las arpas eolias. Guiomar
La circunstancia humana Ricardo Segura
Antología de poetas de la América Central Arturo Mejía Nieto
El ideal de los grandes Libertadores. Ciudadanía
continental Aura Rostand
Rubén Darío en el Rep. Amer. (Itinerario)
Simiente

Días infantiles Luis Morales
La casa del General Morazán Alfredo Trejo Castillo
El camino de la Democracia
Dos libros chilenos Norberto Pinilla
Odiamos a la Dictadura, pero amamos a Italia Alfredo Palacios
Carta abierta
Aldoux Huxley y su tiempo Magda Portal
De aquel instante mío Ysola Gómez
Noticia de libros



El Político

(Ensayo)

(En el Rep. Amer.)

I

Consagra al ídolo quien lo adora; no la mano que lo esculpe. Son, pues, paganas las muchedumbres que sin haber visto los milagros del ídolo, hincan sobre la tierra la rodilla para mirarlos pasar. Culpables son de la creciente corrupción de los políticos, porque a pesar de que nada sustancial hacen por ellas, una y otra vez se arrebañan para votar por ellos.

No es una verdad evidente que todos los hombres aman su independencia. No lo es hoy, por lo menos. Correlativa del poder es la independencia. Sin la sumisión de las muchedumbres idólatras, no existiría el poder ilusorio del Político.

Quien lo es de verdad, o posee una excepcional inteligencia nutrida de conocimientos adecuados al servicio del Estado y de la nación; o dispone de fortuna y de preparación para usarla en beneficio de sus ambiciones; o está en posesión de una individualidad, abundante de magnética influencia sobre sus amigos y de un ingenio fértil en recursos de reserva; o tiene el dominio de fuerzas espirituales superiores, artísticas o religiosas. En tales casos, el poder es de la sustancia misma del hombre, en cualquiera estación de la vida en que se halle. Las alabanzas no lo enaltecen, ni lo abaten las censuras. El siente que és. Más raramente, sabe lo que es. El poder político viene y se va: el poder intrínseco del hombre permanece, exaltado o menguado, según el uso que del poder político hiciera.

El Político ficticio puede alcanzar el poder político porque otro poderoso lo alza, porque la adulación mercenaria lo infla y lo levanta, a causa de su falta de peso real. Por eso, cuando de sus manos de gobernante se le caen las riendas de sujeción, dispérsase la runfla de cortesanos, y tórmasele felones los viejos feligreses de su capilla. Y aunque el Político en el poder jamás sospecha que a él le ocurrirá lo mismo, tal es también su destino. Girasoles son las voluntades cortesanas.

Poder es la capacidad de imponer dominio sobre la voluntad ajena. No necesariamente para la acción; porque también puede limitarse a procurar la aceptación de un partido, de un programa, de una doctrina. Siembra motivos en el ánimo de los hombres, dependientes o independientes del poderoso.

Motivos éticos, religiosos o espirituales en sí, nada importan al político; sino en tanto que los pueda utilizar para su propósito político de corto alcance. Porque el blanco a que apunta es el éxito inmediato. Aun suele comprometer, y sacrificar, éxitos de alta consideración, con tal de alcanzar uno instantáneo, si aquellos exigen determinación, labor y cuidadosa espera.

En su afán de éxitos inmediatos, olvídense que todo hombre es un centro de poder, tanto como objeto de poder; y reparte sus palmaditas sobre los hombros de aquellos a quienes necesita en segui-

da, con desdén de los que pudieran servirle más adelante. No entra en su entendimiento la realidad de que no hay enemigo pequeño. Por eso desdén hoy a quien puede cerrarle el camino más tarde.

Carecen de sinceridad sus zalamerías y sus desvíos. Sólo gentes sin experiencia de la vida les prestan otra importancia que la de meras indicaciones de la dirección que llevan, por el momento, sus ambiciones.

Sólo es igual con los que a causa de su saber y de su poder intrínsecos pueden serle útiles en todo momento, a corto o a largo plazo. Con Maquiavelo, juzga que el hombre es relojería de instintos en una sociedad sin moral. Por eso se le ve asociado con hombres inmorales, amorales, o criminales, o corrompidos; los usa, como usaría el martillo, la sierra o la daga. Porque esa es una de sus artes: saber para qué sirven los hombres sin principios. Los cuales se le cambian en herramientas cuando se le ponen a discreción en sus manos.

Porque quien desea mandar es un realista. El dinero, (empleo, misión, contrato, subvención, compras, negocios), el abrazo, la sonrisa, la palmadita en el hombro, la frasecita adulona, su presencia en todos los entierros, su tarjeta en todos los aniversarios y todos los triunfos, los recaditos halagüenos, todos son medios para lograr la ayuda del extraño en la campaña, o en la votación, o en la prensa. Para el Político, el hombre es herramienta, ficha o cifra. Su secreto es hacer creer a los hombres que se mueven por sí, cuando es él quien los arrastra, sacudidos por los resortes instintivos que ha puesto en juego mediante su ciencia en la mecánica política. El Político, por otra parte, es un tratante en esperanzas y promesas.

Sobre el Político que el hambre hace adeptos y que entre los agradecidos no se reclutan sus soldados. Por eso, como a la bestia de noria, a cada hombre le cuelga enfrente de los ojos el tierno cogollo de una promesa, que tardará en satisfacer; porque, soldado que se sacia, no marcha aprisa.

Compréndase por qué al campesino, si se le ofrece, jamás se le otorga libre la parcela de tierra, ni se le repara la choza, ni se le completa el servicio higiénico, ni se le sirven las medicinas, ni se le abaratan los víveres, ni se le asegura el humano suficiente salario. Ejecutando estas cosas, en servicio del campesino, desaparecerían los adeptos del hambre. Los satisfechos no escuchan los clarines del político en la plaza pública. El político promete sin ánimo de cumplir; mas cuando cumple, como gallina que acaba de poner su huevo, lo cacarea. Lleva nota de cuanto cumple; de sus promesas, no; porque andan vivas en la memoria de los esperanzados. Vive del crédito el Político: los ricos le prestan, las muchedumbres le fían. A los primeros paga el Estado; a las otras, nuestra Señora de la Miseria.

R. BRENES MESÉN

Cantaré con el viento, como las arpas eolias

(En el Rep. Amer.)

A mi amigo Julián Marchena, poeta
de emoción limpia y ágil vuelo.

Juandiego arregló cuidadosamente los quiebres de su pantalón y se acomodó en el comfortable. Esos largos monólogos constituían su pasión, tan fuerte como la de ser generoso o como el saboreo de una conversación brillante. O como el ensimismarse en su música y libros dilectos. Eran una liberación esas conversaciones a solas.

* * *

Joyce hace pensar. Por eso su lectura es edificante. Ciertamente supone un esfuerzo ingente y que para quien no tiene caos, un gran caos dentro de sí, es incomprensible. Yo he avanzado en la ascensión, exégetas aparte. Creo que éstos me habrían confundido en vez de darme luz. Joyce es un atormentado que no me atormenta: al contrario, proyecta sobre mí una claridad que releva mil cosas mías que antes yo no lograba ver. Soy un neurótico que a ratos logra dominarse. Cuántas veces oigo hablar de Joyce a gentes sin graves complicaciones y, claro, que no lo comprenden. Yo quiero hablar, decir algo en voz alta: No, Uds. no pueden comprenderlo porque no son capaces de encaracolarse como yo en exacerbación angustiosa de sus adentros. Pero me reprimo por orgullo, por miedo de que se den cuenta exacta de cómo soy. No faltará amigo que me diga aquello de que los libros me cogen, me influyen hasta hacer de mí una marioneta. Esto me duele mucho porque toda injusticia me lastima. Pienso: si supieran el bien que hacen algunos libros! Ciertamente, en algunas oportunidades anda uno en búsqueda inconsciente del personaje con quien identificarse. Efímeramente y en determinados aspectos, me he sentido uno de los tantos pájaros de barro de Rusiñol; Eugenio el de la novela de Verissimo. Tiempo hubo en que me sentí el Garine de Malraux con su afán de poder que es el sentimiento de la vaciedad de la vida y que uno trata de engañar con una evasión. Y hasta he llegado a ser Stephen Dedalus!

Juandiego cambió de posición. Un gesto como de recuerdo penoso, vino después de sacudir la preocupación anterior.

Mi tía acostumbraba a decir que yo era un tonto. Era su estribillo que calaba hondo en mí. Pero llegó el momento de mi triunfo. El Director justo y lacónico—hizo elogio encendidísimo del alumno Juandiego Silva. Tuve entonces un sacudimiento extraño y una verdad se me hizo: es envidia, sí, eso de mi tía, Sus hijos todos son

menos que mediocres... Pero ya el retintín sempiterno, para nada sirves, me había hecho poquito de ánimo. ¡Si no hubiera muerto mi madre! Dicen que murió con una fe absoluta en que yo daría lustre a mi nombre. Ella tan inteligente, tan grande en su corazón!

* * *

—No tienen razón de ser tus escrúpulos. Ganas lo suficiente para mantener con decoro una casa, pero si aquí no necesitas gastar todos tus reales, ¿para qué andar buscando la manera de hacerlo?

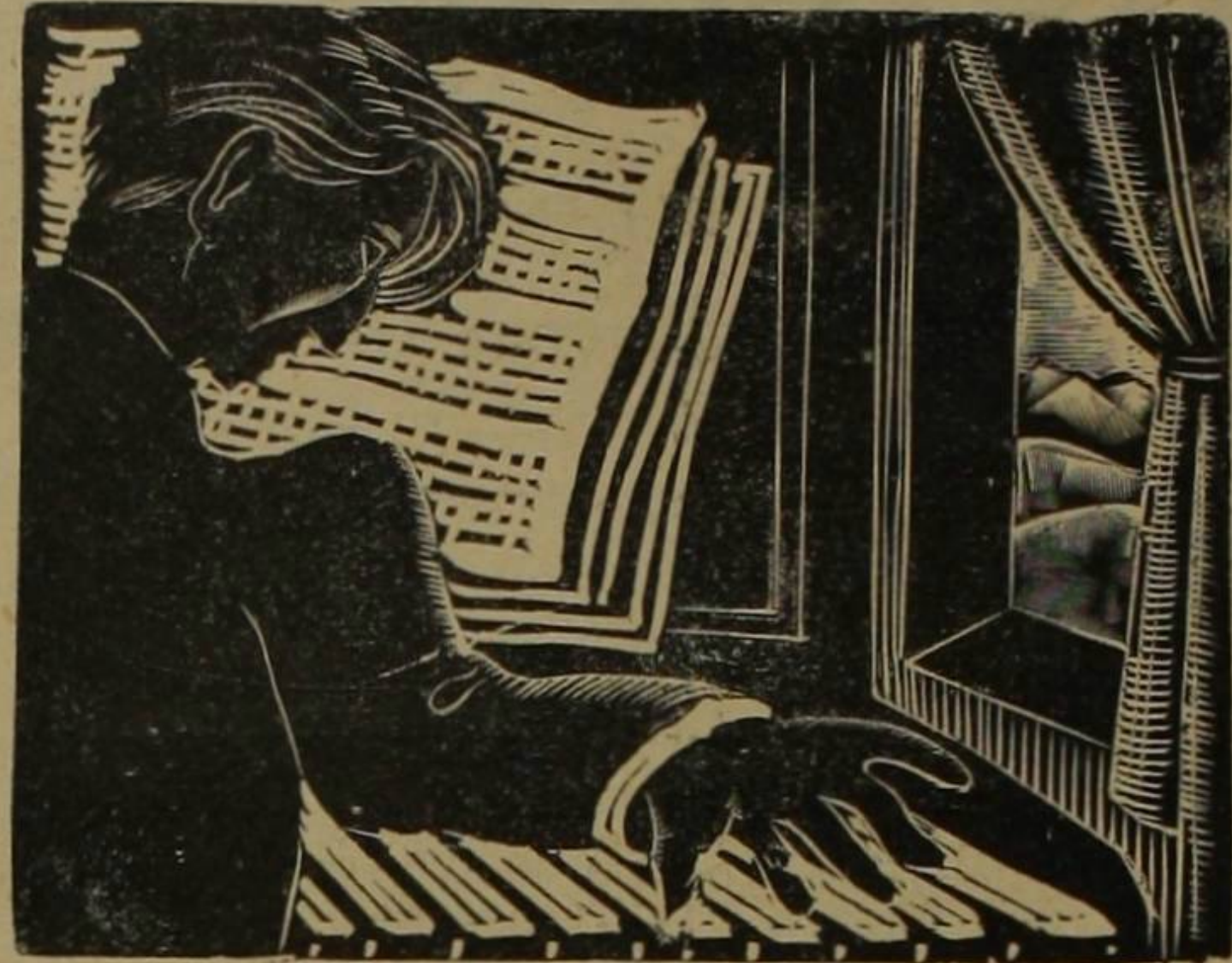
—Es penoso vivir con un confort que apenas a medias se costea uno.

—Tú das dinero, prodigas servicios y tus cosas a personas queridas o indiferentes porque en ello encuentras un goce. En esa actitud generosa llegas con frecuencia al sacrificio. Yo, en cambio, no hago ninguno y me doy un placer inefable al proporcionarte casi todo esto, que es también mi delicia. Y con gesto amable, su mirada y su mano quisieron abarcar el conjunto. (No la merezco, pensaba Juandiego). Y en voz perceptible:

—¡Cada día eres más admirable!

* * *

Lo trágico en mí es que soy una contradicción viviente. ¿Serán así otras almas? Nadie llega a conocer a nadie, ni siquiera uno a sí mismo. En mí pugnan dos personalidades: la que se da, la que siente el dolor de los demás y hace cómo aliviarlo. Y la otra, más poderosa, que se complace sólo en su propio problema. Soy un egoísta con poses de generoso. ¡No! ¡No! Yo soy sincero. ¿Por qué, entonces, pienso tanto en mí cuando el mundo necesita gentes de acción que cambien este estado despreciable de co-



(Madera de Francisco Amighetti)

sas? ¿Qué me impide lanzarme a la lucha. Ella, Alina, la grande, comprendería mi gesto. Arrostraría todo. No tenemos hijos. Pero, no. No sería honrado el móvil; sería buscar la heroicidad por lo que es en sí, un sobresalir del rebaño. Ser más que los otros en cualquier campo. ¿Por qué no lo fui en el mío, en la música? Eso habría sido leal. ¡Ah! Sí. Mi tía alegaba que mis ejercicios y vocalizaciones la enervaban; que yo era constante, pero sin capacidad. Que no tenía sentido musical. Y llegó hasta deshacerse del piano para que yo no estudiara. Era un piano precioso que, como toda cosa dilecta, ya formaba parte de mi vida. Fué una separación cruel. Me refugié en la literatura; escribí crónicas musicales. Con ansiedad creciente leí biografías de luchadores. Y aquel artículo que juzgué tan bueno! Lo llevé al escritor que siempre alentaba a los principiantes.

—Es aventurada su afirmación. Se ha puesto a hilar muy fino. Hay muchas obras—podría citárselas—en que nada hay de autobiográfico. Tiene, por ejemplo, la literatura fantástica que es tan rica... Más adelante, tal vez, le publique algo.

* * *

—Me idealizaste. Esperabas la llegada de un compañero, del esposo-amigo que satisficiera tus anhelos. Creíste encontrarlo en mí, cuando la verdad ha estado a punto de revelásete, has puesto en juego tu imaginación para llenarme de los atributos que me faltan.

—Exageras y mucho. Eres imperfecto en el grado en que lo soy yo; pero tan apreciable, tan querido... cuchicheó ella en dación amorosa.

No me cansaré de repetirte: te formaste de la vida una idea triste porque mucho tiempo fué durísima contigo. Pero ahora, las cosas han cambiado. Debes, puedes reaccionar y dar de ti lo mucho que llevas dentro, y acaricié sus cabellos albeantes.

—A veces pienso en tus razones convincentes ¡Cuántas cosas han pesado sobre mí! Por mucho tiempo, el ser hijo natural fué una lápida sobre mi corazón de niño sensible. Y el sufrimiento de mi madre en su valiente abandono! ¡Cómo la admiraba yo!, más que todo por su bravura ante la vida. ¿Por qué no soy como ella?

—¡Te parece tanto! Lo único que te falta es su decisión. Resuélvete y das los conciertos preparados. Arregla tus escritos. Enfréntate a la crítica. Todo eso requiere menos bravura que la que necesitó tu madre para vencer.

—Sí lo haré. Increíble que no me haya resuelto cuando tengo tanto tiempo para mis largas filosofías, como tú las llamas.

—Filosofías que parecen complacerte más que mi compañía, reconvinó ella dulcemente.

Etica librera

Nuestra misión no es la de vender siempre a todo trance un libro. No, nuestra tarea es por el contrario, vender al cliente únicamente el libro que mejor le pueda servir.

Librería Lehmann

Agricultura - Arqueología - Arte - Astronomía

* * *

Labor ardua es tener fe en sí mismo. No se saca de la nada. Jamás la conseguiré. Momentos hay en que adopto una actitud de suficiencia: soy inteligente, capaz de grandes cosas... y me yergo un poco. De pronto, un bochorno me sofoca y la caída es peor. Curioso, al decir caída pensé en el bastón que lleva Stephen Dedalus durante todo el día y con el cual suele dialogar. Un bastón es fiel compañero: calla siempre y no se cansa de oír (otra vez mi yoísmo en juego). Es también sostén magnífico; yo usaría uno fuerte, pero el ridículo sería insoportable. No es cualquiera el que vale tanto como para desafiárlolo! Es como lanzarse a la crítica, si es que la crítica hace el honor de salirle a uno al encuentro.

He arreglado gran parte de mis papeles—memorias de un fracasado—de inmenso valor para el especialista en sentimientos de inferioridad. En algunas ocasiones, leo y releo lo que he escrito, con ánimo libre de parcialidad, y lo juzgo muy bueno. Igual cosa me sucede con mis composiciones musicales. Cuando ejecutó Canción de la vida profunda sobre la poesía de Barba Jacob, siento que estoy ante algo grande. Súbitamente me asalta el temor de ser un autocrítico demasiado benévolo y dejo mis creaciones sólo para ella y el pequeño grupo de amigos dilettanti. Y en el descenso en la propia estimación, me debato como un moribundo. Y vienen a golpear las palabras del Ulysses:

"¿Qué es un fantasma?—preguntó Stephen. Un hombre que se ha desvanecido hasta ser impalpable—por muerte, por ausencia, por cambio de costumbres." Yo soy un fantasma por ausencia de algo vital que no alcanzo a precisar.

* * *

Juandiego es pulcro en el hablar, en el vestir, en su actitud. Viva en él la preocupación de servir; vir; lo hace sin aspaviento, silenciosamente, con el deseo de que su solicitud pase inadvertida. Temperamento artístico poderoso. De continuo suave la inflexión de su voz, truecase enfática y tantito más alta cuando habla de música, su dilección. Matiza su charla amena con términos musicales y en las sílabas tónicas de algunos vocablos, emplea el calderón: Beethooven, fiorituu-ra, melodíia, cadeencia. Un alargar deleitoso y como cantado. Porque Juandiego canta muy bien. Podría ser un espléndido tenor de concierto.

* * *

Joyce es un leitmotiv en mis cavilaciones. Un biógrafo suyo cuenta que vagaba por las calles de París repitiéndose los versos que había compuesto. Yo ambulo por calles solitarias tarareando las arias y cancioncillas de mi cosecha. ¿Cómo juzgaría Joyce mis versos? Yo encuentro agradable mi música. A Alina le encanta, pero el cariño pone opacidad en su juicio. Lo grande en mi vida es Alina; su amor es la fe que me sostiene.

¡Ese viaje juntos! Fué algo maravilloso que

creí sepultaría toda la amargura de mi vida anterior. Pero no: ahí está ante mí, cantándose con voz acerba su canción de desaliento. Oigo las notas graves y como si tocara la mano de un niño travieso. Sin embargo, el recuerdo de esa felicidad, pone su nota alegre en este tormento mío. Ibamos en un ansioso peregrinar por museos, salas de concierto, teatros. O en la búsqueda febril y agotadora de paisajes apenas soñados. Pensaba en mi madre, de granito puro, que sólo conoció deberes y sacrificios. Y también recordé mucho a la mujer que, en su santidad prolífica, recogió a mamá en su caída. Mi madre cayó, pero él no. ¡Oh la estupidez e iniquidad de las leyes que se dicen humanas! El puso en el ojal de su americana, una nueva flor como símbolo de una conquista más. Ciertamente es que hubo de luchar para rendir aquella plaza fuerte. ¡Amelia! La amiga leal de mi madre; a ella voy cuando el monólogo es mínima válvula de escape a mi angustia. Es demasiada crueldad sacrificar más a la incomparable Alina.

* * *

—Sí, Amelia, fué un viaje espléndido. Estábamos seguros de su pensamiento constante en nosotros. Lo sabemos de fidelidad cristalina.

—¿Y cómo viene el ánimo de mi pequeño? Seguramente ya has resuelto la publicación de tus cosas...

—Aún no. Hasta llego a creer que pasó el tiempo propicio. Además, ya soy viejo y mejor es ir pensando en morir en paz con los humanos.

—¿Qué diré yo, entonces, que te llevo más de veinte años?

—Hay una diferencia honda entre los dos: Ud. tiene una vida plena de sentido. Sus sacrificios han sido siempre fructuosos, aunque no para Ud. sino para los demás. Y esto es realizar obra grande. Mi vida, en cambio, es una lucha sordida por lo estéril. Dichosamente no alcancé a atormentar a mamá, pero sí a Ud. y a Alina, a quienes debo ilimitada bondad.

—Eso no es cierto. Sólo tu sensibilidad enfermiza puede llevarte a decir tales cosas. Exageras en este caso como en lo de mi actitud con tu mamá. Ella merecía todo lo bueno y el destino sólo le deparó el dolor. ¡La quise tanto! Y tú, su recuerdo más precioso, no quieres hacer el esfuerzo de realizar el sueño que para ti acarició. Tú, tan capaz!—dijo Amelia en un musitar dulcísimo.

* * *

Es un afán malsano, prótervo, ir a lacerar espíritu tan fino. Pero, ¿a quién ir con mis absurdidades, a descargar mi egoísmo feroz, sino a la paciente Amelia? Sólo ella sabrá el prodigioso resultado del viaje. Un cierto pudor me obliga a callar tal locura a la pobre Alina. No sospeché jamás que se había casado con un demente. Ir a Europa, mi salvación! ¡Qué ironía! Gastar tanto; sufrir ires y venires sin fin para culminar en el acto de la más estúpida vanidad. ¡Quién creyera! Amelia no salía de su estupor cuando se lo dije. Alina no comprendía mi insistencia en visitar aquellas tumbas romanas.

—Vea, me decía el cieron: en un sistema cómodo de ventilación que permite la fácil llegada del aire hasta el ataúd. Ahí nació mi idea, magistral como todo lo mío. Construirme una tumba semejante y que me pongan en un ataúd deleznable. ¡Fué un alivio! no más dudas ni desalientos. Valga o no valga lo que he hecho en la vida, quedará inédito. No me resuelvo a aceptar el ridículo de hacer obra mediocre, ni tampoco tengo fe suficiente para creer que lo mío merece la estimación de los capaces.

Vanitas vanitatis... Quede satisfecho mi anhelo de significación—¡qué vacío! para después de la muerte. Ni un hijo para depositar en él una esperanza de realización de mis ideales! Haré mi tumba con ventilación a la romana. Algunas veces el viento golpeará mi cráneo y cantaré como las arpas eolias.

GUIOMAR

San José, Costa Rica, junio de 1941.

La circunstancia humana

(Capítulo de una novela inédita)

(En el Rep. Amer.)

Envío este trabajo a José Bergamín, campeón de la justicia y la verdad españolas.

Hay cosas cuya poesía sólo se nos manifiesta cuando estamos lejos de ellas—pensaba Eo, acordándose de aquella casa de las afueras.—Casa,—decía—una casa es una cosa, un caso, un, una... Tenía cipreses que la cubrían de sombra cuando el sol estaba por esconderse. Eran sumamente deliciosos esos cipreses si no

fueran un árbol de cementerio. Prefería los pinos. Sin embargo, los cipreses no estaban mal. Estaban, acaso, demasiado bien. Daban impresión de paz. Lograban el silencio, su sombra fresca un bello introducir de la noche, se sumía uno donde hubiera querido sumirse si acaso muriera, y preparaban a una especie de resurrección en las mañanas. Porque dormido uno con la satisfacción de una dulce muerte, las higueras que sólo defendían medio muro del sol en las mañanas, resultaban reveladoras. El sol entraba por todas partes en los dormitorios, y si acaso le dieran a uno deseos de mirar por la ventana, vería, primero, el gran resplandor solar; luego la claridad de los cielos; enseguida, los bordes de las montañas, definidos y maravillosos, y por fin, cuando se bajaba la cabeza, las copas de las higueras, con sus hojas extendidas que parecían de plata, relampagueantes e inmóviles, como flores en vez de hojas, sin aquella movilidad constante de los otros árboles, a cada golpe nuevo de viento.

Son unas maravillosas plantas las higueras. Y luego los frutos, apenas teñidos de rojo sus vellos de terciopelo, envueltos en bolsas de papel por alguien que, quitándole el manjar a los pájaros, los maduraba hasta que se les formara una gota de miel en el ombligo de su vientrecillo oscuro. El, a veces, arrancaba una o

VENCEDOR!!!

de la Bilioidad, Estreñimiento, Dispepsia, Gastralgia, Flatulencia, Fermentaciones, Falta de Apetito, Digestiones difíciles.

MARAVILLOSO!! Exclaman los enfermos después de tomar las primeras cucharaditas del afamado

Antibilioso - TEXCO -

Pídalo en la Farmacia Revelo, Botica Isabel y toda Botica de importancia

Productos «TEXCO» - Apartado 92 - San José, Costa Rica

dos de aquellas bolsas, y el higo aparecía comido, picoteado, señal de que encontrara alimento algún pájaro...! Pájaro, higo, ficus! Sí, y pájaro y piedra también. Todo tenía relación. Muchas veces había apartado rápidamente la cabeza creyendo que se le venía encima una piedra tirada por alguien, y era un pájaro cuyo vuelo lo cogía de sorpresa. Otras veces creía que era una hoja... Las hojas de las diversas plantas siempre le habían producido una sensación de cosa acabada, o bien, de cosa que había acabado con todas las formas. Veía hojas de hojas. Trató de inventar una hoja cuya forma no existiera en la naturaleza, pero, tarde o temprano, la encontraba por ahí, y se admiraba, ciertamente, de la mano de Dios. Porque no había duda que Dios ordenó las formas de las hojas. Quién, si no El? La evolución de la materia? ¡Bah! En el rebuscamiento de los orígenes se encontraba siempre con Dios. De nada le servían para aclarar eso las teorías más famosas; quedaba, siempre, antes que todo eso, un origen incalificable. Esforzarse por encontrarle origen al origen le producía vahidos. Quién había puesto a Dios ahí, creando el germen de todas las cosas? Se puso El mismo? ¡Pero cómo? Era el principio y fin, Alfa y Omega, era el transcurso de la vida, Dios, era la nebulosa, el gas, el líquido, los minerales, los vegetales, los animales; era aquellas higuera abajo y aquellos ojos, mirándolas, arriba; y los ojos y las higuera de todo el mundo, y también aquel deseño subiéndole, ahora que una figura, su compañera, aparecía en el panorama. Su compañera no, como pensaría cualquier hombre, sino lo que Dios puso para ser compañera de los hombres: "esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne" "llamada varona, porque de varón fué tomada". La mujer, como se dió en decir, o, un nombre más suave, más delicado, angelical como lo necesitaba él: la muchacha, la niña.

De la casa quizás lo que le retenía con más fuerza era ella. Se movía ahora con su vestido blanco, envuelto en resplandor, desde los cabellos claros hasta los pies descalzos. En verdad, todo resplandecía bajo aquel sol de las nueve de la mañana. Pero Miriam era el resplandor que se movía, que cuajaba, más que un sentimiento poético, una oscura y deliciosa tentación en toda ella y cada uno de sus miembros. Cuando curvaba el cuerpo tendiendo los brazos (los brazos como chorros que dijo Juan Ramón) hacia arriba, "espulgando" la fronda de la rosaleda para arrancarle las hojillas muertas y las flores en agonía. Cuando se arqueaba hacia abajo, y metía los dedos langiruchos en los montones verdes de los macizos de violetas, impregnándose las manos de un aroma que no le llegaba, pero que intuía. ¡Qué delicioso era intuir, saber las cosas por puro juego cerebral, sin haberlas, en realidad, comprobado! El sentía un olor suave, pero no en la nariz. Lo sentía por debajo de todos los sentidos. Pudiera decir que conocía ese olor y que su espíritu se encontraba satisfecho de él en ese instante íntimo y pleno. Ella, Miriam, estaba envuelta y desprendida de todos aquellos aromas vegetales, como si fuera un compendio y a la vez una consecuencia de ellos; pero talvez, fuera más acertado pensar que esos olores adquirían esa plenitud espiritual debido a ella, a la presencia de ella en ellos, a su participación con aquella naturaleza.

Miriam lo miraba un momento y entonces ya él no se acordaba del nombre de ella, ni siquiera ahora que elevaba la voz y lo invitaba a bajar y contestaba nombrándola:

—¡Ya voy, Miriam!

El cuero de sus zapatos crujía muy tenuemente, mientras bajaba, dándole un sentimiento

de vida, de que estaba andando, bajando, acutando, moviéndose dentro de un mundo que era él, ella, el jardín; porción de la existencia por donde pasaba la vida tumultuosamente, con celeridad, vertiginosa, y su chorro se sentía en cada percepción, en cada acto como el viento cuando chocaba con los gruesos paredones de la casa y hacía crujir el maderamen del techo, entrando por la ventana cerrada a la que faltaban pedazos de vidrio y moviendo después rumorosamente las hojas del

periódico tirado sobre la silla o colándose, infinitamente dúctil, por la delgada rendija de la puerta, para esparcir los granillos de la ceniza caída, mientras los ojos seguían sin conciencia aquella silenciosa dispersión de átomos grises.

¡Pasaba la vida por su sangre. Pasaba el viento por la casa. Pasaba Dios, haciéndose sentir, por todo.

RICARDO SEGURA.

Costa Rica, junio de 1940.

Antología de poetas de la América Central

(Envío del autor.—Es el prólogo a la nueva *Antología de la poesía centroamericana*, de la que es el compilador Rafael Heliodoro Valle, y el editor, la Editorial Ercilla, en Santiago de Chile).

Termino estas digresiones y vuelvo a meditarlas y, yo pecador, a lamentarlas. Finalmente, doy con migo en el punto final, pero no sin antes disculparme por mi poco airoso papel de introductor de poetas. Y diciendo así, va de cuento: el objeto de esta antología—que a las claras está—ha sido mostrar lo más típico de la América Central y lo mejor, según la valorización del antologista, pero no es por cierto un riguroso florilegio, sino que es un cuadro panorámico y además la primera tentativa que en este orden se hace. No es quizás una obra consumada si se toman otras normas, pero con tales criterios discrepamos y venga la polémica sobre una base de rigurosa justicia. Aquí se incluye lo que ha parecido mejor al antologista y a la vez lo que representa en orden cronológico la producción en verso de la América Central. Tampoco se trata de afirmar que hay una poesía esencialmente centroamericana, sino que en ella sobresale lo tropical, lo romántico, lo lírico primordialmente. De Darío, que el lector se lo trae de memoria, no está lo mejor (y nada suyo es malo) sino lo oriundo de aquella tierra nuestra.

En el trasiego de aquella zona política, la poesía junto a la flora ha tenido una índole de exuberancia. Pero aunque la primera no ha sido una pintura animada de la segunda, ni tampoco de la sociedad vernácula, huelgan las excepciones que aquí, en forma de manojo, ha reunido el sabio criterio de un poeta y exégeta.

Esa filiación, no siempre americanista de esa poesía centroamericana, es el reparo más serio que podríamos urdir en contra de la producción lírica de toda una buena zona de la América Hispana. La foránea ventolera ha barrido a menudo el embalsamado aroma nativo por medio de las corrientes literarias que desde la otra ori-

lla del mar son batidas hasta estas costas nuestras.

El segundo reparo, insinuado al principio, queda apoyado para cualquier disputación que pudiera sobrevenir y nos encontrara desprevenidos, en unas maliciosas apostillas de Unamuno en que, máxime que en ellas no predomina el gracejo, dice así: "Allí en América Hispana apenas haya cierta edad joven que no haya perpetuado algunas rimas a su novia, a su madre, pero eso no arguye imaginación, sino una funestísima facilidad para rimar palabras con todos los lugares de la poesía".

Con respecto a la primera de estas dos observaciones, nuestra accidental función crítica no nos permite moderar el ánimo desaprobador por cuanto funesta es entre todas la "literatura de literaturas". Y en lo que al segundo reparo concierne, huelga todo agregado, pues el daño infligido a las bellas letras está allí notoriamente implícito.

Pero—reiteramos—en la selección efectuada en este volumen se ha expurgado con atinada observancia de lo cual es posible el método y el cariño por estas cosas. El coleccionista—a fuer del más indicado para este menester—ha reunido lo mejor sobre la valorización de mezclar dentro de la calidad, antes que otro mérito, aquello que fuese típico de la zona física del istmo centroamericano y que fuese personal dentro de la zona anímica del poeta.

Perdónesenos retroceder, cerrar ciertos postigos mal entornados y luego continuar en compañía del lector por este recodo lírico que le brindan los poetas de la América Central. Son éstos: esos reparos concretados, tienen su razón de ser y por cierto que el talento hispanoamericano queda a salvo. La causa es que, como bien sabéis, en nuestra lengua castellana dos géneros de cultura acuden tarde a su plenitud, a saber: la política y la crítica de arte. La explicación huelga. Los que de esta disciplina se encargan no siempre tienen por confronto la conciencia creadora apoyada en una u otra de estas actividades. En nuestro mundo, pues, ni críticos o políticos profesionales suelen ser creadores a la usanza de flamencos o galos, de tudescos o sajones. Tanto aquella como esta función implican creación. En otras palabras: sobre la materia de arte o sobre la materia que presenta el manejo de los pueblos, requiérese la condición apuntada. Así lo hicieron desde Goethe hasta Brandes en el primer caso y desde Solón hasta Disraeli en política. Y es que—terminamos—toda crítica y toda política resulta a la larga una conciencia sensible al fenómeno que la rodea.

De esta manera fundamentamos, pues, que lo que entre nosotros ha faltado no ha sido talentos, sino orientaciones. Así y sólo así se explican entre esta lírica la presencia de pseudo alejandrinos y de

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas
TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado

tantes y tantos virtuosistas de la palabra que, enamorados hasta perder la cabeza de los elementos sensibles, es decir, de la forma exterior, terminan por concebir la poesía como una cuestión de "mera maestría". Otras veces se resuelve todo en mera habilidad juglaresca, sin advertir que la poesía debe ser "conciencia total de la vida" porque en verdad, la belleza no es deleite de los sentidos, sino orden espiritual. Por igual causa, debe reconocerse que "la mera forma sin el asunto que la nutra, degenera en simples ejercicios de estilo. Vale decir cosa sin interés humano, travesura que se reduce a un ensamblaje armonioso de palabras sin sentido".

Encierra esta antología una selección de la florista lírica en que nació el valor más alto de nuestra literatura castellana en un período largo de cubrir. Y Rubén Darío no ha sido nuestro único gran poeta en la América Central. Precisamente de la época del maestro a estos días, buena agua ha corrido debajo de los puentes y en ella se ha reflejado un nuevo paisaje como motivo primordial de inspiración. Hablo de lo autóctono. Ha empezado ya el interés no sólo por las formas, sino por las esencias de nuestra realidad en el orden social y asimismo cósmico. Interesa por igual revelar nuestra raíz telúrica, y descubrir nuestra voz, perdida entre tantos ruidos, pero rescatada, como supremo ideal de nuestro conato en las lides del arte. Es por tales razones que los poetas de la América Central, en sus frutos aquí sabiamente incluidos, se ven aparecer después de haber echado por la borda la retórica. Veréis que en el aire en que se ha apoyado el vuelo de su inspiración, huele a guayabas, a pinos, a centenarias encinas, a flores del campo. Su apetencia está provocada por el rescoldo del hogar nativo. Huyen hoy día de la falsedad y de la vacuidad, reconociendo que ello conduce a lo fallido. Y ya no desprecian el asunto por correr exclusivamente tras de la forma, pues que ello empobrece el arte.

Lo esencial es que el lector reconozca que este panorama lírico nos asoma a un mundo saturado de sensibilidad, de devoción y buena intención, todo unido interiormente, si no siempre por el nexo de la unidad geográfica, pues los temas no siempre fueron provocados por el embeleso local, al menos por la modalidad, por el garbo, particularmente la similitud de ánimo entre aquellos poetas encerrados en una cierta órbita cronológica. Las diferencias, desde luego, estriban por estar unos mejor dotados para su expresión y manifiesta concepción intuitiva. Pero siempre se denotan por su filiación propia de la zona caliente de los trópicos, la vivacidad, el arrebatismo lírico, a veces el desasosiego juvenil, poesía antes bien objetiva que subjetiva, a veces frenética, otras dulce, otras descriptivas. Y lo que decimos del fondo, sucede en la forma, a saber: lo romántico, lo parnasiano, lo superrealista, que se sucede según épocas y modas que pasan. Pero, repito, siempre hallaréis osadía en la concepción, a veces origina-

lidad, sensibilidad, gracia y novedad de expresión y últimamente una declarada reacción en contra del lugar común que antes fue flor lugareña.

Quizás el lector no siempre encuentre lo que busca y sabemos que ello deberá ser el conocimiento total de la América Central, pero, ya dijimos, ello débese a que no siempre la sensibilidad de nuestros poetas, responde a nuestro tiempo ni a nuestro medio. No es tampoco una modalidad de esta poesía el culminar en la reflexión o en la conmoción para representar en el drama propio el drama de todos, no: ello cuadra mejor en la subjetiva de Leopardi, por ejemplo, antes que en el estro hispanoamericano. Esta no se nutre del abandono a la introspección. Y ello débese a que hartos atentos viven nuestros poetas al miedo que produce la vida y al peso de la carne. Por otra parte, somos notoriamente jóvenes y extravertidos.

Nada podemos precipitar aquí sobre el valor de una poesía que se debe juzgar desde distintos ángulos y que cada día se nutre de nuevas esencias y adopta nuevas formas según las inquietudes del momento. Repetimos que no se pretende hablar de una poesía esencialmente centro-

americana, sino que representa en orden cronológico la producción en verso de la América Central, predominando en ella elementos tropicales, de arrebatismo lírico en la expresión y tónica romántica de la sensibilidad. Esperamos que el lector sepa valorizar la significación de este aporte. Y de nuestros poetas requerimos que apoyen su curiosidad artística sobre su mundo y su tiempo. Luego que estudien los métodos de composición, que el instrumento se equipare a la canción. Y una cosa sobre todo: que la inspiración nace del método y que por consiguiente a semejanza del hambre, del sueño y de la digestión, obedece al método y a la disciplina de trabajo. Ya el autor de *Las Flores del Mal*, lo afirmaba: "La inspiración es la hermana del trabajo cotidiano. Hay sin duda en el espíritu una mecánica celeste, de la que es menester no avergonzarse. Si se quiere vivir en una terca contemplación de la obra de mañana, el trabajo cotidiano favorecerá a la inspiración", etc. Y valga todo esto por la decantada indolencia de los así denominados "mañana countries" en lengua inglesa. Que—claro está—alude a nosotros, lector!

ARTURO MEJÍA NIETO

Buenos Aires, 1941.

El ideal de los grandes libertadores

Ciudadanía continental

Por AURA ROSTAND

(Envío de la autora. México, D. F., mayo 31 de 1941)

El señor vicepresidente de los Estados Unidos, mister Henry A. Wallace, en el curso de una charla por radio con motivo de la celebración del Día del Americano, el domingo 18 de este mes, declaró que todo ciudadano de los países de este hemisferio debería gozar de dos ciudadanías efectivas: de la nacional y de la continental, concretando sus buenos deseos: "Como ciudadanos de los Estados Unidos y de América debemos hacer todo lo posible para que la América del futuro sea digna de los sueños de los grandes libertadores del siglo pasado. Nunca debemos permitir en América el desarrollo de la idea de que una parte de la humanidad es superior a otra. En América tenemos una tierra escogida, pero no una raza seleccionada".

El discurso a que nos referimos, es el primer eco oficial que tiene en los Estados Unidos el ideal de Bolívar, de una ciudadanía conti-

nenal. Mister Wallace, que se ha venido empapando en los ideales bolivarianos, ¿hasta qué punto, sin embargo, estará dispuesto a apoyarlos en su realización?

El fraternal empeño del vicepresidente de los Estados Unidos, al declarar que una parte de la Humanidad no es superior a otra, y al afirmar su confianza en el futuro de nuestra tierra escogida, nos hace abrigar las mejores esperanzas. Mister Wallace es hombre que mide sus palabras. Que las piensa. Que las pesa. Seguramente no se contentará con haber manifestado así como así, un elevado ideal, sino que dará los pasos necesarios para que ese ideal prospere. No debe dejarse huir esta idea a la estratósfera de los discursos del momento. Es una idea noble, de enorme trascendencia, y bien merece todos los esfuerzos que exija su realización.

Una unidad geográfica y veintidós países desvinculados

Nuestro Continente, a pesar de su unidad geográfica desde Alaska hasta Patagonia, apretado por el cariño de los dos grandes océanos, Atlántico y Pacífico, nunca, ni antes ni después de Américo Vespucio, ha tenido en sus gentes la conciencia de su unidad.

En la época precolombina las civilizaciones aborígenes, si llegaron a tener esporádicos contactos, no tuvieron una íntima vinculación. Apenas los aztecas lograron llegar a Centroamérica y los incas hasta Colombia y Tucumán.

Realizada la hazaña de Colón, los países navegantes de Europa se apresuraron a repartirse en botín la tierra de nuestros antepasados. España, Portugal, Francia e Inglaterra crearon colonias. Nuevas razas y nuevos idiomas establecieron diferencias y rivalidades. Y aún en la misma colonización española surgieron antagonismos cruentos que echaron hondas raíces.

Cuatro siglos de fronteras de colonización feudal no pudieron derribarse con los gritos de

CARLOS MANUEL FERNANDEZ P.

Cirujano Dentista

SAN JOSE, COSTA RICA - APARTADO 1252

TELEFONOS: 2552 Oficina - 4201 Habitación

Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS

METABOLISMO BASAL

CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 y 3754

la independencia. Y los pequeños países que se formaron al eco del liberalismo europeo llevaron su radicalismo a tal extremo que, para mejor sentirse libres e independientes, negaron su fraternidad a los países vecinos. Y hasta se señalaron las fronteras dudosas con revuelta sangre hermana. Más aún, países que no consiguieron la unificación de sus ciudadanos por el amor a la patria, la lograron azuzando entre ellos el odio a su vecinos.

A través de su historia nuestro Continente es una realidad de veintidós países desvinulados.

De Europa llegó a América la conquista. De Europa llegó a América la independencia. Ahora, ¿por el caos de la guerra nos llegará de Europa también la unidad continental?

El subconsciente continental y sus sueños

Así como existe un subconsciente individual y colectivo, existe un subconsciente continental, que, burlando la vigilancia de lo consciente, se expresa también en bellos sueños. En realidad, los hombres de América que han actuado alentados por un vivo impulso de liberación franca y colectiva, aunque no siempre conscientes de su destino histórico que cumplieron irremisiblemente, fueron considerados entre nosotros como soñadores, visionarios o locos, cuando no con calificativos denigrantes.

Tupac Amaru y Condorcanqui, Morelos y Zapata, pagaron con sus vidas el delito de haber querido la liberación de los indios quechuas y de los indios aztecas. Igual suerte corrieron Pardo de Zela, que fué el primero que lanzó el grito de independencia en América, desde el Perú, y Sandino, en quien tuvo su última repercusión aislada este mismo grito en Nicaragua. De visionarios han sido tildados quienes recorriendo países para libertarlos trabajaron por la unidad continental: Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Morazán, Lincoln, con su muerte, dió la vida en libertad a los negros de América. Washington, a quien se le veneró como padre de la patria, fué, no obstante, estigmatizado de utópico por su ideal democrático. La voz mesiánica de Martí fué ahogada en sangre; pero nos dejó la limpia claridad de sus miradas, que tan bien supieron penetrar en el óptimo porvenir de los pueblos de América. Y terminamos con el caso más reciente: Lázaro Cárdenas, quien, con más serenidad que nadie, sentó su doctrina de fraternidad internacional y señaló el camino de la liberación económica de nuestros países; pero tal vez porque estos hechos los hemos visto y palpado nos empeñamos en negarlos.

Mas en nuestro Continente no solamente hemos tenido hombres soñadores, también se han atrevido a revelar sus sueños algunos afortunados países: sueños de ciudadanía continental.

México y el Perú, alguna vez en su historia, celebraron un tratado de ciudadanía recíproca. Los nacionales de México eran reconocidos, sin perder su ciudadanía mexicana, y, viceversa, los ciudadanos peruanos eran reconocidos en México como ciudadanos mexicanos, sin perder su ciudadanía peruana.

PETIT TRIANON

CANTINA

SALON BAR

HELADOS

ESPECIAL DESPACHO DE FRUTAS

TELEF. 3918 **Gonzalo Monge Rojas** C. 5 - Av. F. G.

Conocemos este sueño. Y hay otros. En el Senado de la República de Colombia se presentó, no hace muchos años, una iniciativa de ley, para que pudiera el Ejecutivo de aquel país hermano colaborar con los gobiernos de las demás repúblicas hispanoamericanas tratados de recíproca ciudadanía.

Finalmente, al recibir el señor Presidente Cárdenas al primer embajador peruano acreditado ante nuestro Gobierno, exaltó los ideales bolivarianos y principalmente, el de la ciudadanía común que, dijo, debía convertirse en realidad.

El tratado entre México y el Perú no dió fruto. Vinieron otros hombres y otros puntos de vista, y ese instrumento fué derogado, o se permitió que feneciera. El proyecto de ley colombiano fué derrotado, por una escasa mayoría, es cierto, debido al gran incremento que ha tenido en las últimas décadas el nacionalismo estrecho de nuestros países. Las palabras del Presidente Cárdenas cayeron en el mayor de los vacíos. Basta constatar que ningún periódico las comentó siquiera.

¿El vicepresidente de los Estados Unidos mister Henry A. Wallace, será un soñador más?...

¿Y los países de América, seguirán creyendo con Calderón de la Barca que toda la vida es sueño y los sueños sueños son?...

¿O comenzarán ya a interpretar sus sueños, como lo pide Freud, para alcanzar la liberación real del subconsciente?...

Carabelas españolas republicanas y naufragas

Comprendiendo la Madre Patria el valor de la independencia a través de sus cachorros, intentó la suya con dos intentos fracasados. La República de 1931 instaurada por las masas y manejada por oradores (como la de 1873) trató de dar valor a la palabra hablada convirtiéndola en escrita, y elaboró la más flamante Constitución europea. En uno de sus artículos ofreció la ciudadanía española a los latinoamericanos residentes en España; pero estas carabelas que salieron de las Constituyentes con la mejor buena voluntad y la más querida fraternidad, con rumbo a las playas de todos nuestros países, naufragaron, y a duras penas restos de ellas fueron recibidas en las costas del Callao. El Perú, con su cordialidad acostumbrada en estos casos, se apresuró a dar su re-

ciprocidad verbal, a esta doble ciudadanía.

Y México, que se caracteriza por soluciones de hecho, está haciendo efectiva la ciudadanía mexicana a los supervivientes del naufragio de la República española. Aunque tarde y en lejana tierra hermana, los buenos deseos de los republicanos españoles se les han cumplido.

¿Nuestro continente escuchará al fin su propia voz

Lo que no cabe dudar es que hay un ambiente propicio en todos y cada uno de nuestros países para que sea realidad la ciudadanía continental, ya sea mediante tratados internacionales recíprocos, de país a país, o mediante reformas constitucionales de cada país individualmente, o mediante un soberano tratado unilateral de los países de América —que sería lo más efectivo.

Ya hemos expuesto cómo la auténtica voz de América, al ser dicha a través de sus representantes continentales, ha caído en el vacío.

Nunca la necesidad de oírnos ha sido tan apremiante como ahora. Por lo tanto, esperamos que las palabras de mister Wallace repercutan en la conciencia de nuestros pueblos.

En estas mismas columnas daremos a conocer a nuestros lectores continentales autorizadas voces sobre este trascendental problema.

Lo primero

—Está usted confundiendo dos cosas muy distintas, me parece, Brown — dijo el maestro dejando en la mesa la salsera—, y debe usted aclarar sus ideas en ese punto. Habla usted simultáneamente de "ganarse la vida" y de "hacer un trabajo efectivo en el mundo." Ahora bien; usted puede ganarse la vida espléndidamente en una profesión y no hacer ningún bien en el mundo, sino todo lo contrario. Adopte lo primero como objetivo primordial y acertará usted, aunque no le sirva para ganarse la vida, porque si adopta lo segundo, en primer término caerá usted en el mercantilismo y no contribuirá en lo más mínimo al bien de los demás. No se precipite para buscar el trabajo que ha de ser útil a usted... Es usted demasiado joven para juzgar... Mire en torno de la situación en que se encuentre colocado y procure que las cosas vayan un poco mejor y más perfecto. Mucho ha de hallar en qué poner su mano en Oxford o en cualquier otra parte. Y no se meta a pensar que esta parte del mundo es importante y la otra no. Todos los rincones del mundo son igualmente importantes. Nadie sabe cuál es el más importante y todos los hombres deben trabajar honradamente en su propio rincón.

(Thomas Hughes, Tomás Brown en la escuela. Calpe, Madrid, 1923).

Verdadera
Novedad.**SOPAS "Symington's" en Polvo**Son
Deliciosas.

Se preparan en diez minutos - \$ 0.50 paquete para 4 raciones.

8 CLASES DIFERENTES: Rabo de buey, Liebre, Tomate,
Apio, Riñones, Arvejas, Lentejas y Tortuga.PIDALAS A **EL COLMADO** Teléfonos: 4223 y 5018

LAS HIJAS DE LA MAÑANA

(Pregón)

La rosa de la mañana
se deshoja sobre el campo.
El aire tiene alegría
para el sueño de los pájaros.
Llamas la brisa en la espiga.
Las niñas vienen cantando
—Campanitas de plata
de la lluvia en el agua.
—Campanitas de plata.
—Danzan en ronda
las mariposas
sobre las rosas.
—Danzan en ronda
Hacen cintas de colores
en el giro de las horas.
Gotitas de luz dorada
en las manos y en las hojas.

*

1

Sirufle, sirufle.
La luna viene
y el sol se va.
¿Para qué querés
violetas,
sirufle, sirufle?
Para perfumar
mi ropa,
sirufle, sirufle.
—Vamos por violetas,
vamos a cantar.
La rana del agua
no quiere nadar.
De fiesta la tarde.
Viento en el piñar.
Baila la estrellita
en la palma real.

2

Los zopilotes al árbol,
mi niño se va a dormir.



Días de infancia

Por LUIS MORALES

(En el Rep. Amer.)

Con el capotín, tin, tin
que la lluvia ha de venir.

Silencio del aire gris
sobre el campo de las ramas.
La casa con el fogón
y las llamas que bailan.

Sólo el yigüirro canta
¡Que venga el agua,
que venga el agua
de la montaña!

1.) EL VIAJERO

Ando perdido en el monte
por los caminos del cerro.
Ando perdido y no encuentro
el que me lleve hacia el pueblo,
ni un vaqueano por el río
ni una casa en el sendero.
Ando perdido en el monte
y no sé por cuál camino
he de llegar donde quiero.

2.) EL CORO

Caracolito del árbol
saca sus cuernos al sol.
El grillo silba en la hierba,
la rana toca tambor.
La arañita se columpia
en su hamaca tornasol.
De paseo va la hormiga
con su verde quitasol.
¡Que dance la mariposa
y que abanique la flor!

3.) TARDE Y NOCHE

Prado tierno
de verde oro.
Cielo claro
de oro y fuego.
Baja descalza la brisa
a la fuente de los sueños.
Alto prado
frío y negro.
Cielo en sombra
mudo y quieto.
Sube desnuda la noche
al aire de los luceros.

4.) CANTAR DE RONDA

Vamos a la vuelta
camino del palmar
a oír a la niña
cantar y cantar.
Las palomas rondan
en el palomar
y el sol va girando
del monte hacia el mar.
Vamos bajo el puente
a ver a la niña
sonriente lavar
las mantillas blancas
del alba lunar.

5.) PUENTE COLGANTE
(Paisaje)

Nadan los patos en fila
de una a otra orilla del agua.
Agua con sol y sombra;
flores de Santa Lucía.
Las vacas y los terneros

bajo los pinos dormitan.
Sobre el puente de la acequia
se columpian las niñas.

6.) LA SIRENITA

La niña viene
y se va.
Si alguien la ha conocido
no la conocerá.
La niña viene y se va
en caballito de mar.
Danzarina de las flores
entre perlas y coral.
Si alguien la ha conocido
no la conocerá.
Ayer pastora del prado
hoy sirena del mar
con flecos de plata y oro
y rocío de cristal.

*

Pito, pito gorgorito. — A. V.

El arco iris del campo
se deshizo en llanto
y quedó aprisionado
en el limonero en flor.

Pito, pito, gorgorito
del pajarito cantor
San Isidro Labrador
por el puente del albor
en la mulita mayor
del rey Señor.

La flor del limonero
se deshizo en llanto
y los pétalos regados
aromaron todo el campo.
Pito, pito gorgorito
del pajarito cantor
San Isidro Labrador
quita el agua
y pone el sol.

Costa Rica, junio de 1941.

Rubén Darío en el "Rep. Amer."

(Itinerario)

Tomo I.

Nº 1. (Setiembre 1 de 1919).—Se publica el retrato de Rubén Darío en 1892, con una nota en que se anuncia la publicación, en esta ciudad, de *Rubén Darío en Costa Rica* (1891-1892). I. Por cierto que en tal nota ya se decía: "Con gusto publicaremos en el Repertorio recuerdos, anécdotas de Darío en Costa Rica; lo mismo que cartas u otros papeles por él escritos acá y que no figuren en el citado volumen de las *Ediciones Sarmiento*". (Cayó en el vacío la exhortación. ¿Y qué no cae aquí en el vacío...?)

Ya soñábamos entonces con un *Archivo de Rubén Darío*. Lástima que en Nicaragua no haya una Dirección de Cultura, y mediante ella, la publicación de un *Archivo de R. D.*, como ya se lo tiene a José Martí la ejemplar Dirección de Cultura de Cuba.

Nº 19 (Mayo 15 de 1920).—Artículo *Rubén Darío y Frank Crane*. Otro artículo en el mismo Nº: *Nuestras ediciones en Buenos Aires: Rubén Darío en Costa Rica*, por Edmundo Montagne.

Nº 20 (Junio 1 de 1920).—Una nota del *Mercurio* de Santiago de Chile sobre *Rubén Darío en C. R.*

Tomo II.

Nº 5 (Octubre 15 de 1920).—Un

de R. D. sobre Fabio Fiallo (París, 1911).

Nº 7 (Novbre. 15 de 1920).—Se anuncia —y se publica el Índice— de la segunda parte de *Rubén Darío en C. R.*

Nº 11 (Enero 15 de 1921).—De José Olivares, el artículo: *Con motivo de un crítico*.

Nº 16 (Abril 1 de 1921).—Una carta de Raf. Heliodoro Valle al Sr. J. García Monge titulada: *Unas estrofas desconocidas de Rubén Darío y un soneto de Carmencita Brannon*. A continuación: *La Petite Isabeau*, por Rubén Darío (Managua, 1895).

Nº 17 (Abril 15 de 1921).—José Martí, poeta. I., por Rubén Darío. La parte 2da, salió en el Nº 18, la tercera en el Nº 20, y la IV en el Nº 21.

Nº 23 (Junio 20 de 1921).—E. Díez Canedo: *Una digresión de Alomar y unos versos de Darío*.—En el mismo Nº, una nota de Babel (Nº 1, Bs. Aires): *Sobre unos versos de Rubén Darío*.—También: *Epístola a la señora de Leopoldo Lugones*, por Rubén Darío.

Tomo III.

Nº 25 (Febrero 13 de 1922).—*El clasicismo y el romanticismo de Rubén Darío*, por Ramiro de Maeztu. Con el retrato de Dl. Vázquez Díaz, *Rubén Darío en hábito de cartujo*.

Tomo V.

Nº 8 (Novbre. 20 de 1922).—Un grabado: Lugones y Darío, sentados a la mesa familiar, en casa del primero, en París.

Nº 10 (Dicbre. 4 de 1922).—E. Díez Canedo: *Rubén Darío*.

Nº 16 (Enero 8 de 1923).—*El homenaje de Madrid a Rubén Darío*. (Con un retrato del poeta).

Nº 29 (Abril 2 de 1923).—Venegas, J. D.: *Por qué Rubén Darío nació en Metapa*. (Con la caricatura de García Cabral).

Tomo VII.

Nº 11 (Dicbre. 3 de 1923).—Retrato de R. D. en 1892, con un artículo: *El ex-Presidente Menéndez y Rubén Darío*, por F. Martínez Suárez.

Nº 14 (Dicbre. 27 de 1923).—*Contra y por Rubén Darío*, por Juan Ramón Jiménez.

Tomo VIII.

Nº 13 (Junio 16 de 1924).—A propósito de *Rubén Darío*, por Víctor M. Rendón.

Tomo XI.

Nº 11 (Novbre. 23 de 1925).—*Los primeros versos de Rubén Darío. El poeta a los doce años*, por Arturo Torres Ríosco.

Tomo XII.

Nº 6 (Febrero 8 de 1926).—*Primeros cuentos de Rubén Darío*, por Arturo Torres Ríosco. Con la fotografía de Lugones y Darío a que antes se hizo

Concluye en la pág (206.)

Pablo Neruda habla para Colombia

(Envío del autor. Guatemala, R. de G., julio de 1941)

El encuentro en Guatemala con Pablo Neruda ha sido para mí una ocasión para volver a temas ya un tanto olvidados. El gran poeta chileno que reside ahora en México, donde desempeña el cargo de cónsul general de su país, acaba de pasar una semana en esta capital, no en función de turista, sino con el deseo de sumergirse en el magnífico paisaje que la cursilería del vizconde de Fleury describió bajo el título de *Guatemala Azul*.

En varias conversaciones con el autor de *Residencia en la Tierra*, he recogido opiniones, puntos de vista, conceptos sobre diversos temas actuales, con el entendido de que ellos estaban destinados a *El Tiempo* en su totalidad y en parte a la revista *Colombia Gráfica* que aquí he fundado y dejaré algún día en buenas manos.

Neruda siente una profunda simpatía por Colombia, la que no conoce—me dice—porque nuestro país no está en las rutas que él habitualmente ha recorrido. Le complace que estas cosas que me ha dicho se publiquen en una tierra "de gente letrada" como Colombia.

Pero, como Neruda viene ahora de México, empiezo por pedirle su opinión sobre el movimiento literario mexicano de los últimos tiempos y sobre la influencia que en ese movimiento tenga ya la inmigración intelectual española llegada a ese país en los tres años anteriores.

El poeta de *Con España en el corazón* encuentra muy interesante ese movimiento, sobre todo por lo que él tiene de actual, de humano, y considera que no sólo para México sino para los demás países del continente, de habla española, será de extraordinario valor esa inmigración. Hay más: cree que la intelectualidad española, el pensamiento español, mejor dicho, experimentará una gran transformación en su contacto con nosotros y que esa mutua influencia se hará sensible hasta en aquellos países que, como Guatemala, no han recibido ese valioso aporte de la tragedia de España.

El español—piensa Neruda—tiene la gracia, el donaire, la elegancia, el gusto por la aventura, mientras que nosotros tenemos cierta fuerza desordenada, cierta áspera grandeza que es la naturaleza misma infundida en el individuo. Le he anotado el hecho de que en América estábamos ya, de tiempo atrás, más o menos influidos por los grandes valores españoles, aunque suele sostenerse que fué mayor la influencia de los franceses, a través de los libros que copiosamente derramaban las editoriales de la península en América, mientras que de nosotros allá no llegaba nada, en nuestra pobreza editorial, y acaso también por cierto desdén que por nosotros sentían los españoles, en materias literarias, aunque ya un poeta americano hubiera gloriosamente ganado la otra orilla y luego, muy después, poetas como el propio Neruda, hayan sido escuchados allá con cariño y admiración.

Las influencias—dice el poeta—nos vienen a veces, con toda una época de por medio, en el estilo de escritores a los que suponemos que no debemos nada. Y añade: Muchos creerán que no tienen nada que ver con Darío y sin embargo, si escriben como lo hacen, lo deben a aquel fulgor de Rubén que modificó de modo tan trascendental la lengua castellana. Este elogio de Darío nos presenta a Neruda, desprovisto de esa pose frecuente entre los jóvenes que desdeñan al maestro insigne.

Cierró mis preguntas sobre México con una que se refiere a la antología de poetas mexicanos que publicó el año pasado Manuel Maples Arce



G. Castañeda Aragón y Pablo Neruda

(En Guatemala, 1941)

y que he recibido recientemente de Roma, enviada por el autor, y Neruda me dice que en México ha sido mal recibido este libro porque en él Maples ha querido molestar a sus compañeros y vengarse de algunos malquerientes. Y esto es así. Hace poco ví que Gorostiza se expresaba en esos términos, a pesar de que de este poeta sólo hay en la antología unos poemas escogidos de sus libros.

Pablo Neruda se encuentra en México contento? Quizá sí, quizá no. No me ha dicho nada en concreto. Pero, es seguro que este hombre que ha cultivado su angustia, la suya propia y la que le viene del dolor de los otros, no se encontrará bien en ninguna parte mientras el mundo gire al revés y la justicia no se haya hecho sobre la tierra.

Hace el poeta desfilar por el recuerdo algunos colombianos de México y se fija particularmente en Alberto Acuña, nuestro pintor, en quien encuentra un temperamento artístico poco común. Habla de él con cariño y admiración.

Interrogo ahora a Neruda—que responde con ese tono de madurez que le es característico—sobre nuestros poetas jóvenes y particularmente sobre los que se agrupan en *Piedra y Cielo*, y me dice que no los conoce a todos y que a los que conoce sólo es por cuadernos aislados o poemas sueltos, leídos en alguna revista colombiana. Pocas revistas de Colombia ha recibido y no sabía, por ejemplo, que en la última entrega de la revista de *Universidad Católica Bolivariana* y en la inmediatamente anterior, se han

publicado unos trabajos sobre su obra poética, de Clarence Finlayson, los cuales sí debe conocer por haberse quizá publicado antes en Chile.

Su concepto sobre los jóvenes de mi país, es, en general, que no han arraigado aún; que hacen una poesía demasiado pura, demasiado sin contacto con las realidades del momento. Cree el poeta que en estos tiempos no puede pensarse en deshumanizar la poesía; que hay que intervenir de todas maneras en los problemas que agitan el mundo y que el poeta tiene en el presente las más graves responsabilidades. Neruda recuerda que desde tiempos remotos los poetas no se desentendieron jamás de las cuestiones de ese orden, incluso aquellos genios de la poesía como Virgilio, el Dante, etc. que no por ello dejaron de hacer arte purísimo e inmortal.

Entre los jóvenes "piedraicelistas" aprecia a dos o tres cuyos nombres me dá y yo me callo para no provocar controversias. Encuentra en ellos verdadera esencia poética. Querría que ellos no se guiaran por lo que él llama la "crítica capitalista" que en todas partes está empeñada en elogiar esa cosa ilógica que es el arte por el arte. Dice Neruda que esos críticos no quieren que el poeta interprete las cuestiones sociales por considerarlo peligroso para los intereses de la comunidad que representan. Mas, estas son consideraciones que Neruda hace desprovisto de toda animadversión. Es él bondadoso y amplio y como arriba lo hemos dicho, simpatiza grandemente con nuestro país.

Anoche terminó sus vacaciones de Guatemala con un recital para un corto número de amigos, dado en la sala de recepciones del hotel *Palace*. Leyó doce poemas, extraídos de sus libros que informan las tres etapas de su obra literaria, comenzando por los de la época de *Crepusculario*, siguiendo con la de *20 poemas de amor y una canción desesperada* (la más amplia etapa de su poesía) y finalizando con poemas de sus libros *Residencia en la tierra*, *Con España en el corazón* y el *Canto a Chile*, en preparación.

Hablamos sobre la obra de los españoles antes de la revolución y al preguntarle si cree que volverá España a tener un gran poeta de la categoría de García Lorca, se torna escéptico. En España, no, al menos por ahora. En América, quizá surja otro genio español, entre los emigrados. Me pregunta si en Colombia hay muchos españoles y le hablo de los dos o tres que conozco, entre ellos de don Luis de Zulueta. Luego, de los que conozco en la Habana.

Deseo saber qué piensa Pablo Neruda de la poesía negra, antillana, y él me dice que considera que en la actualidad esa poesía carece de fondo. Es puramente superficial. La poesía negra norteamericana ha ido más a la raíz de lo negro. Admira a Ballagas, a Guillén, etc. pero ve que su poesía reside únicamente en los sonidos de las palabras, imitativas de la música negra. Es eso lo que debe ser una poesía negra?

Y es esta la síntesis de las conversaciones con Pablo Neruda, quien ha regresado esta mañana a México.

G. CASTAÑEDA ARAGÓN

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
31-33 East 10th Str.

APARTADO 523
TELEFONOS 3201 y 2929
SAN JOSÉ, COSTA RICA, A.C.

Rafael E. Roig V.
INGENIERO

Copias Heliográficas
OFICINA: Calle 3.
Avenidas 1 y 3.
100 vs. Norte de La Tribuna

La casa del General Morazán

(En el Rep. Amer.)

El Gral. Francisco Morazán brincó a la Historia en el corcel del triunfo, con la bandera de un noble ideal desplegada y escalando alturas al galope. Sin él, en ese libro de los pueblos de Centro América, habría mil páginas en blanco. El es la historia de Centro América y Centro América es la historia de él.

Morazán es una figura en extremo subyugante y admirable. Su nombre se impone. Como se impone el heroísmo. Gran soldado. Fue sereno en la batalla y sereno en el patíbulo. Fue también sereno en la paz. Tuvo el valor, el gran valor, de respetar el derecho. El sabía que "la primera ley, era el respeto a las leyes".

Por eso se mantiene gigante en la historia. Las depuraciones sólo lo elevan. Entretanto que salen de ella fugitivas las sombras que se entraron por puertas falsas. Los huracanes no lo conmueven, porque el pedestal de bronce se lo labró él solo. Su estatua no es pequeña ante la de ningún héroe. Su figura no desmerece en gallardía ante ningún paladín. En él todo fue grande. Grandes victorias. Grandes derrotas y gran martirio también.

Ya se celebrará el centenario de su muerte. Apenas catorce meses faltan. La apoteosis del General Morazán no puede ser, no debe ser, apoteosis centroamericana. Ha de serlo, y es preciso que sea, apoteosis continental. A su centenario han de llegar delegaciones con las coronas de laurel de todo el Hemisferio.

Los pueblos de Centro América le deben un tributo: en Tegucigalpa se halla la mansión donde se mecía la cuna del héroe, donde resonaron sus primeros pasos, y donde, en horas amargas para la patria, guarda su sombra. Los Gobiernos de Centro América deben adquirirla cuanto antes, en conjunto, y ofrendarla en homenaje a su pueblo natal, para que la consagre a su recuerdo.

A El Salvador, por el que tuvo devoción, y



Gral. Francisco Morazán

que guarda los restos del gran caudillo, le incumbe la iniciativa y realización. Si esta excitativa se perdiera en el vacío, que no se perderá, han de llevarla a la práctica las Municipalidades de las capitales centroamericanas. En su defecto, el Gobierno de Honduras y el Distrito Central; y en último término, los hijos todos de esta República.

Se alude a este homenaje, porque sería significativo y tendría perduración. Más que los

de otra índole. Y porque nunca, sin extrañeza universal, ha dejado de hacerse a un héroe de su talla. Se indica esa forma, porque los cinco países participarían en la ofrenda, y porque esté fuera de las posibilidades del fisco hondureño, o porque rehusara anticipadamente aprestarse a ello; porque en todo tiempo, aun en épocas lejanas, cuando sus posibilidades eran veinte veces menores a las de hoy, hizo sin reparo, erogaciones para adquirir propiedades de todo género, sin significación histórica, de utilidad o no, de amigos, unas veces, de puros compadres, otras, de adeptos del momento, muchas, y en alguna ocasión, hasta del mandatario mismo. Un solo hecho puede decirlo. Según datos numéricos, al comenzar el año 1883, adquirió una casa de propiedad del Gobernante a la sazón, por cincuenta mil pesos. ¿Dónde está ella? ¿Cuál es ella? Lo ignoramos. Seguramente existe. Lo creemos de buena fe, pero también pensamos del mismo modo, que se preparaba anticipadamente para salir, como dijera de otro, un formidable escritor sudamericano, fugitivo en el corcel de la derrota.

Ahora no se trata ni de adeptos, ni de compadres. Se trata de un héroe. De un gran homenaje cien veces merecido. Por eso tendrá cumplida realización, hoy o cualquier día. La justicia histórica nadie la impide. Tiene su hora y esa hora llega.

La Sociedad de Historia, el Comité pro Centenario y los admiradores del General Morazán, han de poner seguramente su grano de arena para que esta iniciativa sea llevada a la realidad cuanto antes, para alistar con al anticipación debida la mansión del héroe, y para que se reúna en ella todo lo que sea menester.

ALFREDO TREJO CASTILLO.

Tegucigalpa, Honduras, Julio de 1941

El camino de la Democracia

(Colaboración solicitada)

Las Repúblicas centroamericanas, unas más que otras, y particularmente la de Honduras, van a celebrar el centenario de la muerte del Gral. Francisco Morazán. Es una feliz oportunidad, sin duda alguna, para rendir un homenaje de justicia histórica a una de las personalidades de mayor relieve en la modesta historia de nuestros pueblos, para hacer una revisión de valores y para dejar algo construido en bien del alma y del destino de nuestras comunidades políticas.

Evidentemente, el Gral. Morazán es uno de los constructores de la historia centroamericana. El papel que le correspondió jugar en la vida política inicial de nuestros países no careció de alto sentido y no dejó de poseer cierta brillantez que se acercó mucho a lo heroico. Por eso, y por el final trágico de su vida, no se le ha podido olvidar. Con su nombre se recuerdan ideales y propósitos que pudieron servir para darle una orientación política definitiva a nuestras democracias. Es también indudable que si no llegó o no logró salvar su programa de acción, no fué porque le faltara estatura y voluntad para construir una época histórica, sino porque, desgraciadamente, era más grande que los días en que le tocó actuar. La historia tiene esas exigencias, como diría Víctor Hugo. En cierta manera es modesta o es exacta. Morazán sobrepasaba la altura de los hombres y de los acontecimientos de su hora y si tuvo una significación singular, fué

la de haberse proyectado en el tiempo como una esperanza o como un ideal.

No se puede decir que no sea discutible su gestión de hombre político. Presentar o sentir que fué un héroe de nuestra gesta nacional, es bueno dentro de una justa relatividad. Para un juicio lealmente histórico, todo hombre es discutible, y no hay héroes intocables como dioses. También los dioses, por grandes que sean, son discutibles. Sería un error considerar que los héroes representan algo más que formas extraordinarias y ocasionales de conducta humana. No creemos que hasta eso lleguen Emerson y Carlyle, que, también por desgracia, construyeron la doctrina de los héroes. Los héroes actuaron en su oportunidad y está bien lo que hicieron, pero no son valores eternos de conducta. Considerarlo así, es volver a la deificación de los hombres a que se habituó tanto el mundo antiguo y en que también degeneró la admiración por la grandeza humana, pues con la misma facilidad con que se levantaban estatuas a los semidioses se las hacía rodar por el polvo una vez que seres más afortunados conquistaban la servil devoción de las masas. Queremos decir esto, para colocar en su justo límite la devoción que debemos a nuestros mayores y el valor que como constructores de intereses nacionales tienen nuestros grandes hombres. Consideramos que es justo que se recuerde el nombre de esos varones, que no se les condene al olvido, que

continúen actuando en nuestro espíritu, pero sin sacrificio de nuestra dignidad, de nuestros deberes. Tanto más hoy que antes, convenga en mucho saber establecer esas sutiles fronteras entre la admiración y la verdad. Para lo que respecta a la vida de nuestras naciones, no hay que exaltar sin apreciación discreta, el valor de nuestros grandes hombres, sabiendo como es cierto, que un pueblo, con héroes o sin héroes, sigue viviendo de sus propias virtudes y de sus propias esperanzas. No son los llamados héroes, cierto o dudosos, los únicos responsables de la historia de una nación. Hay valores humildes tan necesarios, y activos como fuerzas que también van labrando la historia nacional. Francia no es todo Napoleón Bonaparte. Por modesta que sea la figura de un Pasteur, para no hablar de la gloria suntuosa de un Víctor Hugo, también le cabe a un Pasteur la satisfacción de haber mantenido el fuego sagrado del espíritu de su patria.

En el momento en que jugó su destino el Gral. Morazán, él representó fielmente, su destino. Fue, como hemos dicho y como lo son hombres de su estirpe, un visionario. Su error fué de perspectiva. Creyó que lo que estaba destinado a ser una obra del futuro, como resultado de la evolución de una alma, podía haberse realizado en un instante por la fuerza de las armas. Nos referimos al ideal sostenido por muchos de la unión centroamericana. Esta esperanza, menos imposible a medida que hay

una mayor comprensión en nuestros pueblos, encontró en Morazán una inteligencia despierta, un corazón entusiasta y una leal voluntad. El sabía o previó el contenido de esa idea grande. El sabía que la unión centroamericana significaba la creación de un gran pueblo como asiento espiritual de un concepto superior de la vida y de la dignidad del hombre. El tuvo claro ese concepto de dignidad y de perfeccionamiento de nuestro hombre y por eso fué liberal en el sentido magnífico de una doctrina que quiere una superación de la conciencia individual. Por eso se puede decir, que como centroamericano, él poseía una doctrina bien construida. De ahí también que siga siendo su nombre el símbolo de esa doctrina que tuvo en él sus horas de glorificación y de martirio.

Pero adoptó el camino de la guerra y fue él mismo quien comprometió sus propios ideales. Esto es lo que queremos decir, sobre todo ahora. Nosotros no admiramos en Morazán, al guerrero. No queremos rendirle más culto al guerrero que el de la necesidad. Cuando la guerra se desata por imperativa, el guerrero ocupa el primer plan. Pero pasada la guerra, lo mejor para él es que se le levante un monumento de piedra o de bronce.

Por enorme que sea Bolívar y su sombra, él terminó su historia en su última batalla. Después de él hay que reconocer que han sido otras vidas, menos espléndidas, pero efectivas en su rango, las que han creado nuestro mundo.

No queremos negar que se hace bien en rendir a la memoria de Morazán, el justo tributo de las edades. Pero es necesario llegar hasta los extremos de esa justa apreciación. ¿Qué consecuencias de valor perdurable importara ese homenaje? No habremos de pensar que invitamos a los jóvenes de nuestras actuales generaciones, para seducirlos con los resplandores de la espada, algunas veces afortunada, del General Morazán. No vemos qué interés habría en hacer nuevos guerreros en nuestro humilde mundo. Pero sí debemos reconocer que Morazán poseyó ciertas ideas precisas que siguen teniendo valor edificante en nuestro espíritu. Si él quiso fundar la democracia centroamericana en un concepto de civismo fundamental y de ideología libertaria, es esto lo que su sombra proyecta útilmente sobre el tiempo. Volver a eso es hacerle justicia. Ciertamente, él fue la luz frente a Carrera que representó una sombra. Carrera lo venció en más de una batalla, pero Morazán venció a Carrera en el tiempo. Carrera no representa para nosotros ningún ideal. Morazán sigue siendo un apóstol de libertad y de alta conducta política.

Pero por eso pensamos también que si se hace un homenaje al hombre representativo de valores que nosotros vivimos, aun cuando fuera en la forma de esperanzas, hay que establecer cierta coordinación entre estas esperanzas y ese tributo generoso de la historia. Así el recuerdo resulta fecundo y creador y el nombre de Morazán adquirirá mayor firmeza en la conciencia de nuestros pueblos. No habremos de contentarnos con versos y cantos, ceremonias y discursos. El sentido que han de tener estas figuras en nuestra vida, es el de servir a la edificación constante de nuestra civilidad. Porque en eso estamos, construyendo nuestra civilidad. Edificando nuestra democracia. Hacemos bien en recordar prestigios que fecunden constantemente el sistema, pero debemos hacerlo relacionando estos hechos con prácticas o promesas que coincidan con ellos. No consideramos difícil o imposible que al mismo tiempo que se pone una corona de laurel inmortal sobre la tumba del héroe y gallardo hombre de Honduras, cedan los hombres que actualmente gobiernan a Honduras a sus buenos impulsos de crear nuevos días de espe-

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

Ralf W. Emerson: *Inglaterra y el carácter inglés*. Traducción de Rafael Cansinos Assens.

Charles Rankin: *El Papa habla*. Traducido del inglés por V. Reyes Covarrubias. Con un prefacio de Su Eminencia el Cardenal Hinsley.

Shri Aurobindo: *Ojeadas y pensamientos*. Prefacio de Jean Herbert. Traducción de Rosa Chacel.

En la serie *Filosofía orientalista y Ocultismo*.

Moliere: *Tartufo. El médico a pesar suyo*.

En la *Biblioteca Amauta*.

Ernesto Renán: *Estudios de Historia Religiosa*. (Las religiones de la antigüedad. La historia del pueblo de Israel. Los historiadores críticos de Jesús. Mahoma y los orígenes del Islamismo).

En la *Biblioteca Filosófica*.

Ciro Alegría: *El mundo es ancho y ajeno*. Novela.

Primer premio en el Concurso de Novelas Latinoamericanas de 1941.

O'Higgins pintado por sí mismo. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. Notas de F. de la Cruz y otros.

ranza y de ideal, honrando a la libertad y llamando al suelo de la patria a quienes por razones políticas del momento viven en el destierro.

También en esta magna hora del mundo en que luchan dos ideologías categóricamente distintas, se practique todo lo que es útil para afirmar la posición de nuestras nacionalidades, las cuales se han enfilado en el orden democrático como legítimo y sustancial a los desti-

nos continentales y a las pequeñas democracias del mundo.

El gobierno de Honduras completa excelentemente sus deberes si ofrece ese tributo a toda esta parte del mundo que está ansioso porque la libertad se salve como conducta y el orden de la justicia impere entre los pueblos y para dignificar a los hombres de toda la tierra.

San José, Costa Rica, julio de 1941.

Dos libros chilenos

(En el Rep. Amer.)

1.—*Recabarren*, por Fernando Alegría.—Con este título Fernando Alegría ha escrito un libro, por varios conceptos, interesante. De las páginas del volumen emerge, por así decirlo, la figura de un hombre que, desde la primera juventud hasta su muerte, se preocupó de organizar a los trabajadores chilenos.

Es sobremediana curioso cómo Luis Emilio Recabarren fué evolucionando desde sus ideas democráticas hasta las comunistas. Este proceso se debió a causas complejas y entre ellas hay que señalar la falta de independencia y el oportunismo del Partido Demócrata con respecto a los demás partidos políticos de Chile.

Recabarren era un idealista que no pudo aceptar jamás la componenda ni la alianza dudosas. De ahí que su ideario fuese cambiado para situarse mejor tanto en la realidad nacional como en los nuevos postulados sociales de la post-guerra de los años 1914-1918.

Otro de los aspectos de hondo dramatismo en la vida de Recabarren es su matrimonio. Casó muy joven con una prima que, como él, era de una familia de la pequeña burguesía. La esposa no compartió jamás los ideales de su marido. Para ella el matrimonio era un remanso de paz y tranquilidad. La lucha social y la política era un lenguaje que su corazón no sabía oír y, por lo tanto, no podía estimar los diversos matices de la acción infatigable de su cónyuge. Esta unión basada en el amor romántico de la juventud, se fué marchitando con el curso de los años y terminó con la separación, de hecho, de ambos. En verdad, las órbitas de sus intereses vitales no coincidieron, sino en muy escasas ocasiones.

El libro de Fernando Alegría es, sin duda, útil; pero el escritor aun no ha llegado al dominio técnico del idioma. Su estilo se resiente con la superabundancia de la flor, esto es, el constante uso de metáforas de tipo lírico que resultan ineficaces y que dan al texto un tono inadecuado. La imagen tiene por fin dar brillantez al idioma, pero ese brillo se pierde cuando la ima-

gen, como sucede en la actualidad, adquiere autonomía, autonomía que la hace independizarse demasiado de su función propia.

Además, el personaje central resulta siempre mirado desde afuera. No da a conocer la personalidad íntima del biografiado, porque sólo muestra fragmentos de su pensar y sentir. Nunca sueña ni medita. En otras palabras, Fernando Alegría no lo hace soñar ni meditar. En consecuencia, no se conoce su corazón ni su alma. Es, por lo tanto, una biografía externa.

Sin embargo, a pesar de los anteriores reparos, el libro de Alegría es interesante, porque aclara no sólo la vida de un hombre, sino las preocupaciones de una parte importante del presente siglo chileno. Publicó este libro la Editorial Antares, Santiago de Chile, 1938.

2.—*Panorama y color de Chile*, por Antonio Roco del Campo.—Antonio Roco del Campo, joven periodista venido de Talca, ha seleccionado, ordenado, prologado y anotado esta "Antología literario-descriptiva del paisaje y costumbres nacionales".

El subtítulo antes citado del libro, aclara mucho el contenido del volumen. Se trata, en efecto, de una selección de la literatura chilena de tipo descriptivo. No se busquen, pues, en él las mejores páginas que no tengan sentido objetivo, esto es, en las que el autor no sienta la fruición de proyectar su poder creador, en la transmutación del paisaje, en el relato de costumbres, en el perfil de figuras legendarias, en la descripción de ciudades y fiestas criollas.

Todo este conjunto, más de trescientas páginas, no sólo se ha tomado de libros, sino que se ha espigado de diarios y revistas. Este trabajo de busca, de copia, de análisis, de clasificación revela una fuerte voluntad y un seguro buen gusto literario. Roco del Campo ha reunido un material que, sin su amor por lo bello, estaba perdido y disperso en publicaciones periódicas. En este sentido su libro viene a ser un verdadero redescubrimiento de tesoros olvidados y desconocidos.

La tarea de Roco del Campo está valorada en un prólogo ágil, por notas iniciales aclaratorias sobre el autor y el texto escogido. Un solo detalle falta para que el libro sea una obra de consulta: la indicación del diario, revista o libro de que tomó la página que inserta. Además, debió indicar cuando se trataba de un texto inédito. Estos defectos, muy pequeños, los puede subsanar en próximas ediciones de su *Panorama y color de Chile*. (Ed. Ercilla, Santiago, 1939).

Antonio Rocco del Campo ha hecho, pues, un notable servicio a los lectores chilenos y a los estudiosos de las letras américo-hispanas, porque su libro es un buen breviario de la prosa y la poesía descriptiva chilena. Es natural que en un solo volumen no haya podido recoger todas las bellas páginas literarias nacionales. Pero es una

limitación que el colector puede remediar en un segundo volumen. Pues el tema bien merece los honores de la ampliación. Además, el criterio ecléctico del autor permite suponer una nueva y fructífera cosecha antológica. Espero tanto de Roco del Campo como de la Editorial Ercilla que acepten esta sugerencia, que tiene por objeto un mejor conocimiento de la literatura chilena, tanto en el país como más allá de sus fronteras políticas.

Por último, en una próxima edición, convendría revisar y cuidar las pruebas. Las erratas deforman los textos y revelan negligencia censurable.

NORBERTO PINILLA.

Santiago de Chile, junio del 41.

Odiamos a la Dictadura, pero amamos a Italia...

(Envío del autor. Bs. Aires, enero de 1941).

ACCIÓN ARGENTINA, que está realizando la unidad del país, expresa su repudio a las dictaduras, quienes, despojadas de toda noción ética e inflamadas en el odio, proclaman con cinismo el precepto feroz de que los débiles deben perecer.

Nietzsche y Maquiavelo son sus númenes tutelares.

Para ellos las ideas son sólo disfraces de una voluntad irracional; constituyen la expresión de una fuerza biológica; nunca una manifestación de derecho. De ahí, entonces, las empresas liberticidas; el golpe brutal, sin gloria y sin honor, asestado contra los pueblos indefensos. De ahí la traición al amigo, la violación del tratado y la falta absoluta de escrúpulos.

Venimos a repudiar los regímenes totalitarios, adversos al espíritu de nuestra Constitución y a la índole de nuestro pueblo. Se ha dicho, con razón, que Esparta fué un estado totalitario; allí ni una manifestación de arte, ni una expresión científica, ni una institución creadora. El hombre, absorbido totalmente por el estado, carecía de libertad y de espíritu de belleza. En cambio, Atenas fue el Estado de derecho. Sus propios dioses habían proclamado el orden jurídico. Pallas Atenea creó el areópago, tribunal de justicia. Pericles, en la época gloriosa, dió el contenido ético a la democracia, y así Atenas fue el milagro de la historia. Armonía, equilibrio, serenidad, medida, proporción. "Nada con exceso", estaba escrito en Delfos, en el templo de Apolo.

Venimos en esta hora incierta para las instituciones libres, a expresar nuestro repudio a todos los dictadores que oprimen a los pueblos,

no a los pueblos oprimidos por los dictadores.

Necesario es decirlo en este momento en que parece terminar la farsa, trágica del Duce, al impulso heroico del admirable pueblo griego.

Los argentinos odiamos a la dictadura, pero amamos a Italia, madre de la latinidad, donde Roma, la Eterna, creó la fuerza al servicio del derecho para que el espíritu helénico y el principio de justicia social conquistara el mundo.

Amamos a Italia, patria del Renacimiento, que fue renovación de estudios y creación de actividades, de aspiraciones y de esperanzas.

Amábamos a Italia cuando, dividida y mutilada, su espíritu se refugiaba en el alma de fuego de Mazzini, apóstol de la unidad de su pueblo, que buscó la solidaridad fraternal de todas las razas.

Amamos a Italia, patria de Garibaldi, que luchó con el poncho legendario de nuestro gaucho, héroe y civilizador, y como él, caballeresco y leal.

La leyenda garibaldina—dijo Rodó en páginas admirables—está llena de América—hubo plomo de América, de la América nuestra en los fuegos de los Mil de Marsala, en la campaña homérica de las Sicilias, en Volturmo, en Aspramonte, en Mentana, en todo lo que permitió que se consagrara la realidad de la utopía secular con la reivindicación de Roma intangible por la Italia Una.

Los argentinos hemos admirado el heroísmo italiano en horas de libertad y tragedia.

Cuando la última guerra, el dolor de Italia repercutió en nuestro corazón como si fuera nuestro propio dolor.

Sus mujeres admirables frente a los héroes caídos en las campañas asoladas no derrama-



**NO HAY
PLUMA MEJOR
QUE SU PUNTO**

Desde el 1858, Esterbrook ha fabricado puntos para calígrafos exigentes. Una gran variedad de puntos prácticos es obtenible en

**LA NUEVA
PLUMA FUENTE ESTERBROOK**
con veinte puntos diferentes

Escoja hoy su punto de preferencia en la librería que guste.

Garantizada por



3813 S W P

ban una sola lágrima por no debilitar a los hombres, y sus hijos, aun los mutilados, lo mismo en el Monte Nero, resplandeciente de gloria, que en las llanuras de Véneto, a campo abierto, sostuvieron la enseña de la patria que en esos momentos, para el mundo, era un símbolo de libertad y de belleza.

*Uno il cuore, uno il petto, uno il grido:
Ne stranier ne oppressor mai piu.*

Era la voz augusta de Carducci que conmovía todas las almas y detenía a los bárbaros, impulsados, como Gensérico, por el ansia infame de incendiar a Roma...

En la otra guerra todos teníamos la mirada fija en las orillas del Piave, y una gran ansiedad oprimía los corazones.

Anunciaban de Padua que los bronce de Donatello estaban en peligro, y Venecia, la encantadora ciudad del Adriático, a la que en los pasados siglos fueran los vénetos en busca de refugio porque Atila asolaba al mundo, también se agitaba.

En el gran canal, las negras góndolas parecían más tristes, y la augusta sombra del Ticiano flotaba melancólica sobre las aguas dormidas.

Entonces los italianos defendían el suelo sagrado de su patria. Pero ahora, del sitio mismo donde se asentó el poder que recogió la herencia de la religión predicada por Jesús, salen los ejércitos para destruir a pueblos pequeños.

Pero no se puede combatir sin un ideal.
Por eso los italianos retroceden, y son hé-

PENSION AMERICANA

Atendida por sus propietarios LAUREANO GAGO y Señora

Un lugar apacible para el turista.
Un centro distinguido para el residente.

CALLE 13 — BARRIO DE AMON — AVENIDA 9
TELEFONO 3969 — SAN JOSE, COSTA RICA, A. C.

roes ahora los griegos, que en sus montañas abruptas, símbolo de su libertad, defienden la patria.

¡Grecia es magnífica!

Uno de los himnos homéricos dice que aquel que en Delfos contempla la apiñada muchedumbre de los jonios, se imagina que ellos no han de envejecer jamás. Grecia, expandiendo en admirable concierto todas las actividades del espíritu, vivió en una perpetua juventud.

"Sois unos niños", dijo a Solón un sacerdote egipcio, y esos niños crearon la ciencia, el arte y la filosofía.

El magnífico movimiento de Grecia parece haber sido simbolizado en las alas soberanas de la Victoria de Samotracia.

Y ahora, en medio de la claudicación y la mentira, cuando se intensifica el proceso de desintegración moral, viene de Grecia una gran

fuerza espiritual, que podrá salvar al mundo de la podredumbre y la miseria.

El gran poeta de las Orientales cuenta que encontró entre las ruinas calcinadas de Chio, después de pasar el invasor, a un niño griego.

Preguntóle el poeta por la prenda que lograría contentarle: flor delicada, fruto sabroso o ave melodiosa. Y el niño, con ademán arrogante y heroico, le contestó: "¡Quiero pólvora y balas!"

Antes de que domine el invasor, que destruye con armas o con oro, y que está en todos los imperialismos, pidamos, como el niño griego en las ruinas calcinadas de Chio: pólvora y balas, que nos exigirá la vida de abnegación y de sacrificio, que los pueblos van perdiendo, porque la molice, la sensualidad y el ansia de lucro todo lo corrompe, arriba y abajo.

ALFREDO PALACIOS

Carta abierta

Nos toca, a los americanos, defender la Democracia amenazada

Montevideo, junio 12 de 1940.

Señor don J. García Monge.

San José de Costa Rica.

De nuestra consideración:

El Comité permanente de la Confederación de las Democracias de América ha resuelto dirigir a sus asociados,—los partidos democráticos del Continente—una exhortación que traduzca nuestro sentimiento de angustia en esta hora, la más trágica en la Historia del Mundo, y lleve a todos los espíritus libres del Continente el reclamo apremiante de que asuman, frente a ese riesgo supremo, la actitud que imponen de consuno la dignidad humana y el espíritu de conservación.

En previsión de ese riesgo se fundó nuestra Confederación, afirmando en la primera línea de sus estatutos "que en presencia del designio de dominación mundial evidenciado por las potencias totalitarias, es deber supremo de las Américas para con la Humanidad y para consigo mismas, organizar la defensa de su independencia y la integridad de su sistema democrático que aquel designio pone en peligro".

Aquella previsión se convirtió en trágica realidad. La reiterada agresión de la tiranía alemana contra pueblos pacíficos,—sojuzgados, masacrados y saqueados por las hordas nazis—provocó al fin la reacción de las grandes potencias democráticas.

La guerra, empezada con ritmo lento, tomó des-

pués una espantosa intensidad, y finalmente los éxitos de la preparación bélica del Reich alemán y la rendición del Rey de Bélgica, han dado negros caracteres a la mortal amenaza que esta lucha significa contra los más esenciales elementos y los más altos valores de la Civilización:

Muerte de nuestro idealismo humanista, del concepto del valor supremo del hombre y de sus libertades; muerte de la libertad de pensamiento y de la cultura intelectual que es su fruto,—para establecer el reinado de la fuerza bestial, de la violación sin freno moral y jurídico;

Muerte de nuestros sentimientos de solidaridad, animador de nuestros ideales morales y jurídicos de fraternidad humana sin el torpe prejuicio de separarlos por odios fundados en motivos de raza, de religión, de patria o de clase, para instaurar el imperio del odio caníbal, sembrando el exterminio y la esclavitud;

Muerte de las normas superiores de vida que, al soplo de aquellos sentimientos humanizan el derecho privado; instituyen y perfeccionan dentro de cada estado el régimen democrático basado en los derechos del hombre, y postulan un orden de justicia internacional basado en el reconocimiento de la soberanía de todos los pueblos, iguales y libres. Sobre las ruinas de este orden de libertad y de justicia, subvirtiendo esas normas evolucionadas de vida, el nazismo impone la anulación de la personalidad humana, sacrificándola al Estado, hace del Estado un Moloch

feroz, patrimonio de una minoría violenta y usurpadora sin contralor y sin freno, que lo convierte en una máquina monstruosa de guerra para desarrollar contra los pueblos pacíficos su acción homicida y rapaz al servicio de un plan vesánico de dominación universal.

De la construcción admirable de la Civilización, el nazismo destruye todos los esenciales elementos intelectuales, morales y normativos, todos sus más altos valores. La barbarie nazi, matando la cultura, sólo salva de la civilización un último elemento, el más inferior—la técnica—; lo salva para desnaturalizar su fin racional de defender y servir al hombre frente a la naturaleza, acrecentando su fuerza y seguridad, su riqueza y bienestar, haciendo así más intensa, más feliz y más hermosa la vida, y para convertirlo, por monstruosa inversión, en fatídico instrumento de ruina, de opresión y de muerte.

Los pueblos civilizados no pueden contemplar impasibles la terrible lucha que dos grandes pueblos sostienen contra la potencia guerrera de las dictaduras, la más formidable organización criminal que ha conocido la historia.

No se juegan allí los intereses y el destino de esas democracias.

El aplastamiento de éstas significaría por sí solo una terrible catástrofe de la Civilización, pero el riesgo es mucho mayor. Se juega el destino total de la Civilización, nuestro propio destino, el de cada pueblo y cada hombre; los soldados de la democracia, en esta monstruosa guerra, mueren para salvar hasta el destino de sus propios feroces enemigos, para rescatarlos de la barbarie y la servidumbre animal y para restituirlos a la dignidad de hombres.

Torpe egoísmo y estúpida inconsciencia es dejar desangrarse aislados a dos grandes pueblos que defienden la causa de la Humanidad, cuando esa actitud pasiva no traduzca un criminal designio de complicidad.

En ayuda de las dos grandes democracias en guerra y para la salvación de la cultura, el mundo civilizado tiene el deber ineludible de movilizar urgentemente la totalidad de sus recursos. América, para salvarse a sí misma, tiene que echar el peso de todos los suyos en la balanza en que oscilan los destinos del Mundo. Allí y ahora se salvan o perecen nuestras libertades.

Pensando así considerábamos al resolver esta exhortación, que era gran fortuna la de los pueblos de América que gobernados por auténticos demócratas, y especialmente si poseían instrumentos eficaces de guerra, podían en esta hora de suprema crisis, cubrirse de gloria realizando aquel gesto de abnegación que quedará, en la Historia de la Humanidad, como el más fecundo de todos los tiempos.

Nuestro pensamiento se dirigía naturalmente a la gran república hermana del Norte, cuyo instrumental bélico e industrial podía decidir la salvación de la Civilización, poniendo urgentemente los indispensables elementos materiales de lucha al servicio del sublime heroísmo con que los pueblos democráticos la defienden frente a la fuerza formidable de la barbarie mecanizada.

Pero, en el momento de expedir nuestra exhortación, esa urgentísima ayuda se ha producido. Respondiendo al llamado angustiado de Reynaud, el Presidente de la gran República del Norte, eminente líder de la Conciencia de América, ha proclamado que para defender las libertades humanas, su país dará a Francia todos sus recursos, excepto la entrada en la guerra de sus ejércitos, tal vez porque esto se cree por ahora innecesario o impracticable.

Ese gran hecho, el acto más urgente y más indispensable en este momento crítico de la his-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

toría, no es todo lo que puede y debe hacerse.

Es claro deber de cada uno de los partidos democráticos de América y de cada uno de sus hombres libres y conscientes, influir con toda energía en el seno de su pueblo y de su gobierno para determinar una acción de militancia activa frente al peligro exterior y al peligro interior, para poner al servicio de la democracia amenazada los recursos de todo orden de que dispongan pueblos y gobiernos, cada uno en la medida de su situación y posibilidades, y para organizar una acción conjunta y solidaria,—legislativa, policial, diplomática y militar—, para la defensa de nuestra independencia y de nuestras libertades democráticas.

Exhortamos a los hermanos en la Democracia de toda América a cumplir ese deber. Que el

clamor de las fuerzas democráticas, resonando en todo el Continente, impulse la gesta gloriosa: por la salvación de la Cultura; por la defensa de nuestras propias libertades; por el honor de América.

Esperando que esta apelación angustiosa hallará eco favorable en la conciencia de ese pueblo hermano y que el partido de su digna presidencia nos transmitirá sus impresiones y resoluciones con la urgencia que la hora en que vivimos reclama, nos complacemos en reiterar a Ud. los sentimientos más cordiales de alta consideración y personal aprecio.

RAF. J. FOSALBA
Vice. Pres. y Director
de Coordinación

PEDRO A. DÍAZ
Presidente

Aldous Huxley y su tiempo

(En el Rep. Amer.)

¿Quién no conoce la obra varia e inquietante del gran escritor y humanista que es Aldous Huxley? Dentro de la moderna literatura universal—la que irradia por encima del idioma y de la idiosincrasia de los pueblos—los libros de este autor destacan con nitidez pristina.

Desde su discutido libro *Esas hojas estériles* hasta *Viejo muere el cisne* distan años y vida intensa, no sólo para el hombre profundamente tocado por la inquietud de su tiempo, sino para el mundo que habita.

A Huxley le tocó llegar a la vida del conocimiento y del razonar—que la novelística no es sólo imaginación—allá por los años de la última guerra europea. Y la experiencia trágica del mismo modo que sirvió a unos para hacer inútil literatura antibelicista, hoy totalmente olvidada, sirvió a otros, como Huxley, para afirmar principios tales como los de que “la violencia sólo engendra violencia”, y que por encima de las exigencias puramente materiales, el hombre es impulsado por otros factores psicológicos que pueden determinar—y determinan—movimientos sociales de enorme trascendencia.

En realidad toda la vasta literatura huxleyana, revolucionaria en su forma y en su fondo, implica una revisión de la ideología materialista profesada por los hombres de nuestra época. Y responde a un estado de conciencia, a una especie de necesidad manifiesta, aunque no precisamente expresada, de volver al espiritualismo, trascendiendo las actuales doctrinas por cuyo declive el mundo parece que se precipita a un despeñadero.

El hombre no puede ser despojado de su mística. La creencia en lo sobrenatural, en lo que está fuera de su alcance y de su capacidad de captación ha venido creando: la clase social, la raza, la Nación.

La limitada inteligencia del hombre es incapaz de resistir la prueba del conocimiento pleno. Enfrentarse al propio ser y ahondar en el drama misterioso de la vida y la muerte, re-

sulta superior al común entendimiento. Pues por encima de todas las doctrinas materialistas que explican y tratan de comprobar el proceso del nacimiento y de la muerte, el hombre medio—y no tan sólo el medio!—permanecen apegados a la congoja tremenda de no encontrar el por qué de este nacer y de este vivir, y del diario afanarse, si todo ha de ser finito y perecedero.

En la larga etapa de la negación del espiritualismo el hombre ha creído ser su propio autor, y como la obra del hombre ha superado al creador, la urgencia de crear mitos que le obliguen a la veneración o a la admiración, ha hecho que se construyan de carne y hueso, tangibles y palpables, nuevos ídolos que en nombre de religiones recién creadas, dominan al resto de los seres humanos.

Así se explica el auge de los líderes, de los jefes de pueblos o naciones, hechos de la misma mudable naturaleza que los otros hombres, pero al que se atribuyen virtudes misteriosas y sobrenaturales, y a cuya voluntad despótica se mueven como figuras de un tinglado, millones de seres humanos.

Nunca como hoy la obra de la inteligencia está llamada a cumplir un rol de alta responsabilidad. Huxley lo sabe y poniendo en juego su instrumento de comunicación con los hombres, la literatura, realiza su obra conscientemente dirigida y orientada a un fin humanísimo. Moviendo a sus personajes ilusorios en todas las esferas sociales—especialmente las frívolas y cargadas de necios prejuicios—les hace ver lo estéril de sus vidas sin finalidad ni sentido moral. Porque el hombre es un ser moral y si ésta no está dirigida de acuerdo con los principios del Bien y del Servicio, está traicionando su esencia. Pues no puede haber sociedad perdurable que se base en principios inmorales.

El fino humorismo inglés—característica de una civilización que baja a su ocaso—y la superior cultura universal de Huxley, matizan en



forma magistral cada uno de sus libros, ilustrando y produciendo goce estético.

Pero en donde se evidencia su pensamiento ya maduro y francamente dirigido a la crítica de una sociedad en decadencia, es en su último libro *End And Means* traducido a varios idiomas, y que es la expresión de su posición ideológica, fundamentalmente pacifista. Con valentía, Huxley señala las grandes fallas del humanismo, causas del desequilibrio actual, y ahondando en ellas expresa su pensamiento con respecto a los medios que podrían servir para equilibrar en su justo centro armónico a la sociedad, sujetándola al ritmo universal que es medida sin extremismos violentos, que es retorno a la convivencia y a la simpatía humana, y a la identificación con la naturaleza, alejándonos en un saludable paso atrás del mecanoformismo enloquecedor que ha convertido al hombre en un tornillo más de la formidable máquina que hoy nos regula.

Los tiempos son de revisión, de verificación ¿y por qué no? de rectificación. El hombre, el hombre de superior inteligencia que se creyó dueño del mundo, lo único que ha hecho ha sido crearse los elementos de su propia destrucción. En una como locura suicida, su obsesión de *ser* y de *poder* le empuja por los caminos del odio a su propia estirpe. Todos los biólogos concuerdan en comprobar el hecho de que el hombre es la única especie que se destruye a sí misma. Ciego, sordo, inepto para iluminar su mente, arremete en la obscuridad de su pasión, seguro de que camina hacia una meta soñada de maravillosas experiencias, mientras que a donde va es al abismo del rencor, de la opresión brutal, del aniquilamiento y la muerte de la esperanza y de la fe. Porque al fin de todo, de las disputas y de las luchas, de la destrucción de ciudades y asesinatos en masa, cuál va a ser la cuota que reciba el resto de la humanidad? Ya la guerra de 1914 dejó su lastre de miles de descentrados, de neuróticos, de ex-hombres, lisiados y pre suicidas, o cínicos, heridos en su ser moral y jamás recuperados para el bien y la salud de la humanidad.

La voz alta, austera y dolorosa del gran escritor alza su nota de despertamiento. Ella se une sin duda a otras voces, clamantes porque el buen sentido retorne—renazca en un renacer de ave fénix, de sus propias cenizas—en los seres humanos, y la madre tierra no sea violentada y maltrecha por la metralla, y se le deje cumplir su finalidad: germinar el pan para todos los hombres.

MAGDA PORTAL,
Santiago de Chile, junio de 1941.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

Rubén Darío...

(Viene de la página 199)

referencia.—Salvador Umaña: *En el décimo aniversario de la muerte de R. Darío*.—Diálogo escrito por Román Mayorga Rivas y Rubén Darío (15, septiembre, 1882).—Rubén Darío: *Al partir Mayorga Rivas*.

Nº 12 (Marzo 22 de 1926).—*Recuerdos de Rubén Darío*, por R. Blanco Fombona. Con la caricatura de García Cabral. En los Nos. 21 y 24 del mismo tomo, se publicaron las partes 2da. y 3ra. de estos *Recuerdos*. (En la 3ra. se puso un retrato de Darío).

Tomo XIII.

Nº 8 (Agosto 28 de 1926).—*El homenaje a Rubén Darío* (Nota de La Nación de Bs. Aires).

Nº 12 (Novbre. 25 de 1926).—Se reproduce en la sección para niños (*La Edad de Oro*), tomado de *Rubén Darío en Costa Rica*, San José, 1920, el cuento *Las pérdidas de Juan Bueno*.

Tomo XIV.

Nº 9 (Marzo 5 de 1927).—Se reproduce la oda *A Roosevelt*, con el retrato de Darío por Alonso.

Tomo XVI.

Nº 17 (Mayo 5 de 1928).—Se publica *Cabeza de Rubén Darío*, talla en madera de R. de la Selva.

Tomo XVII.

Nº 3 (Julio 21 de 1928).—Una carta de Arturo Torres Ríosco al editor de "Rep. Amer.": *A los amigos de Rubén Darío*.

Tomo XVIII.

Nº 6 (Febrero 9 de 1929).—Se publica un dibujo de Noé Solano.

Nº 10 (Marzo 9 de 1929).—*La leyenda de oro de Rubén Darío*, por Humberto Tejera.

Nº 11 (Marzo 16 de 1929).—*Cuando murió Rubén*, por César E. Arroyo. (Con retrato de D.)

Tomo XIX.

Nº 6 (Agosto 10 de 1939).—*Fabio Fiallo y Rubén Darío*, Gastón de Lis. (Con una caricatura de Torrealba)

Tomo XXI.

Nº 9 (Setiembre 6 de 1930).—*El Dr. Castro y Rubén Darío*, sacado de *Rubén Darío en Costa Rica*. (San José, 1919).

Nº 16 (Octubre 25 de 1930).—*Rubén Darío*, por Francisco Contreras.

LUIS ULLOA UGARTE y Hnos.**FABRICANTES de LADRILLOS REFRACTARIOS**

A los que benefician café e importan maquinaria para lo mismo, recordamos que no deben importar sus Ladrillos Refractarios, **PORQUE AQUI se PUEDEN SUPLIR de PRIMERA CALIDAD.**

Ing. Héctor Medina Planas**Representante en el exterior y países centroamericanos****TELEFONOS: 3191 - 5556****Calle 13—Avenidas 10 y 12****Tomo XXIII.**

Nº 15 (Octubre 17 de 1930).—Prólogo del libro *Rubén Darío, americanismo y casticismo de su obra*, por Arturo Torres Ríosco. (Con un retrato de D.)

Tomo XXIV.

Nº 7 (Febrero 27 de 1932).—*El retorno a Darío*, por Ml. Pedro González. (Con un retrato de D.)

Tomo XXVI.

Nº 2 (Enero 14 de 1933).—*Darío en las manos de Ríosco*, por Antonio Acevedo Escobedo.—*Rubén Darío y Torres Ríosco*, por E. Abreu Gómez.

Nº 3 (Enero 21 de 1933).—*Una vida de Rubén Darío*, por Gabriela Mistral. (Con dos retratos de D.)

Nº 6 (Febrero 11 de 1933).—*"La mala memoria de Rubén Darío"*, por Simón Latino.—*La mala memoria de Rubén Darío*, por Mario Santa Cruz.

Nº 18 (Marzo 13 de 1933).—*Al-*

gunos recuerdos de Don Rubén Darío, por Alardo Prats. (Con el retrato de Vázquez Díaz: *Rubén Darío en hábito de cartujo*).

Tomo XXVII.

Nº 17 (Novbre. 4 de 1933).—*Rubén Darío y la literatura española*, por Jesús Zavala. (Con retrato de R. D.) En el Nº 18, la segunda parte de dicho artículo.

Tomo XXVIII.

Nº 16 (Abril 28 de 1934).—*Algo más sobre Rubén Darío en Costa Rica*, por Mario Flores. (Con un retrato de Darío a los 25 años).

Tomo XXIX.

Nº 4 (Julio 28 de 1934).—*Rubén Darío. El prosista*, por Arturo Torres Ríosco.—*Rubén Darío y la muerte*, por Ramiro de Maeztu.

Nº 7 (Agosto 18 de 1934).—*El pastor de cisnes*, por Leonardo Pena. (Con el bronce de D., por Pablo Mañé).

Tomo XXXI.

Nº 7 (Enero 9 de 1936).—*Atenas-Horacio-París-Rubén Darío*, por el Pbro. H. A. Pallais. (Con un retrato de D.)

Nº 11 (Febrero 13 de 1936).—*Ver-sos inéditos de Rubén Darío: A Pío Eclanos* (Abril 21, 1908).

Tomo XXXV.

Nº 20 (Mayo 28 de 1938).—*A cincuenta años de "Azul"*, por Raf. Heliodoro Valle. (Con el retrato de Vázquez Díaz).—*Poesía de ayer y de hoy*, por Enrique Labrador Ruiz.

Si Ud. reside en la Rep. Argentina, pida la suscripción a este semanario a la

AGENCIA INTERNACIONAL DE DIARIOS

A. Barna e Hijo - Buenos Aires

Lavalle 379. - U. T. 31,

Retiro 4513.

Señor Comerciante:

No se alarme; es verdad que los precios están subiendo enormemente en los mercados extranjeros, pero todo lo que pueda Ud. necesitar en el ramo de tejidos, lo conseguirá siempre, en el surtido más novedoso, donde

BEJOS M. YAMUNI

Recuerde siempre que BEJOS es el que VENDE MAS BARATO.

Teléfono 2544**AVENIDA CENTRAL**



De aquel instante mío

(En el Rep. Amer.)

Yo sería para el campo
de tu cuerpo una vida;
estaría dentro del vino
que tú escancias mejor...
Me revela el sentido
un júbilo divino,
si al mirarme en tus ojos
trepo el mundo interior.
Porqué entonces me niegas
que a tu fe me convidas...
¡cuándo el radiante ensueño
se desnuda en temblor...!

Hallar brazos abiertos...
júbilo en las pupilas;
y el pensamiento tierno
de un armonioso cuento...
¡La vida así es un sueño,
de eternidad por cierto!...
Correr en sangre viva
si trémula en el cuerpo,
¡domina lo escondido
que calla en un silencio...!

Labio infinito que un sabor eterno
de soledad su luz abre en la sombra.
El amor don tan grande, y—tan pequeño—
angustia en el espacio que—hoy te nombra—
como el eco en el cielo de un misterio.

Costa Rica, julio, 1941.

YSOLA GÓMEZ

Simiente

En Caripe es muy antiguo el uso del aceite de los Guácharos, y los misioneros no han hecho más que regularizar el método de extraerlo. Los miembros de una familia india de nombre Murocoima pretenden ser los propietarios legítimos de la caverna, como descendientes de los primeros colonos del valle, y se arrogan el monopolio de la manteca; pero gracias a las instituciones monacales, sus derechos no son hoy más que honoríficos. Según el sistema de los misioneros, los indios están obligados a proveer de aceite de Guácharo la lámpara de la iglesia, y afirman que el restante se les compra. No hemos de fallar ni sobre la legitimidad de los derechos de los Murocoimas, ni sobre el origen de la obligación impuesta a los indígenas por los frailes. Parecería natural que el producto de la caza perteneciese a los que la hacen; pero en las selvas del Nuevo Mundo, así como en el centro de la civilización europea, se modifica el derecho público según las relaciones establecidas entre el fuerte y el débil, entre los conquistadores y los conquistados.

(Alejandro Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Tomo II. Caracas, 1941).

Terminada una guerra, en el momento de concertar la paz sería muy conveniente que los pueblos, además de una ceremonia o fiesta de acción de gracias, ofrecieran a Dios un día de solemne penitencia para impetrar del Cielo perdón por el grandísimo pecado que la Humanidad comete negándose los pueblos a entrar en una constitución legal con las demás naciones y aferrándose en su orgullosa independencia al uso de la barbarie militar —que no sirve, en realidad, para conseguir lo que se quiere, esto es, la definición del derecho de cada uno—. Las fiestas de acción de gracias que se celebran durante la guerra con ocasión de una victoria; los himnos que se cantan al Señor de los ejércitos —dicho sea en buen hebreo—, todo eso forma un contraste no pequeño con la idea moral del Padre de los hombres. Todo eso supone una indiferencia total respecto del modo como cada pueblo procura su derecho. Y esto es ya bastante entristecedor. Añádanse además el júbilo por haber aniquilado a muchos hombres y deshecho muchas venturas.

(Kant, *La paz perpetua*. Madrid, 1919).

Cuanto más desprovisto de minas está un país, tanto más los habitantes tienen ideas exageradas sobre la facilidad con que se sacan riquezas del seno de la tierra. Cuánto tiempo hemos perdido, en cinco años de viajes, visitando, a invitación perentoria de nuestros huéspedes, quebradas cuyas capas piritosas llevan hace siglos el nombre fastuoso de minas de oro! Cuántas veces hemos sonreído al ver hombres de toda clase, magistrados, curas de aldea, graves misioneros, moler, con una inalterable paciencia, anfíbolo o mica amarilla para de ellos sacar oro por medio del mercurio. Este furor con que se dan a la busca de minas agujonea sobre todo en un clima en donde el suelo sólo exige ser ligeramente removido para ofrecer ricas cosechas.

(Alejandro Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Tomo II. Caracas, 1941).

La apercepción de ese elemento de necesidad y de universalidad en la ciencia es una de las mayores proezas de los griegos. Tales, viajando por el Oriente, halló que los egipcios poseían ciertas reglas groseras de agrimensura. Cada año la inundación del Nilo se llevaba los mojones y había que marcar de nuevo los terrenos. Los egipcios habían inventado el método de dividir el terreno en áreas rectangulares para poder arreglárselas con las inundaciones. No le interesaba a Tales la señalación del terreno, pero vió que el método se podía desprender del fin particular y podía generalizarse convirtiéndose en un método para calcular áreas de cualquier forma. Así, las reglas de agrimensura se convirtieron en la ciencia de la geometría, y la transformación dependió precisamente del reconocimiento del elemento (*) al que Kant procuraba dar cabida.

(C. E. M. Joad, *Guía de la Filosofía*, Editorial Losada, B. Aires, 1941).

Los niños disputan y al disputar se pelean a veces. La lucha con los puños es el medio natural e inglés que tienen los niños de zanjar sus cuestiones. ¿Qué sucedáneo hay o hubo en las demás naciones? ¿Qué desearíais en su lugar? Aprended, pues, a boxear como aprendéis a jugar al criquet y al foot-ball. No sólo no perderéis nada, sino que ganaréis mucho con aprender a boxear bien aunque no hubiérais de usarlo por necesidad; no hay ejercicio mejor en el mundo para el desarrollo de los músculos del tórax y de las piernas.

En cuanto a luchar, evitadlo, si podéis, por todos los medios. Cuando la ocasión llegue, si llega, y tengáis que contestar Sí o No a un reto para luchar, decid No, si es posible..., mas mirad bien por qué decís No. Sería una prueba de gran entereza si lo hiciérais por motivos verdaderamente cristianos. Es lícito y justificado si lo hacéis por aversión al dolor físico y horror al peligro. Pero no digáis No por miedo a un golpe y declararéis o penséis que lo decís por temor a Dios, porque eso ni es cristiano ni noble. Y si lucháis, luchad con denuedo y no os rindáis mientras podáis teneros en pie y ver.

(Thomas Hughes, *Tomás Brown en la escuela*. Calpe. Madrid, 1923).

(*) El elemento de necesidad en la ciencia.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual \$ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Señalemos los 10 primeros volúmenes (serán 100) de la BIBLIOTECA BOLIVIANA. Nos llegan, nos placen mucho. Son publicaciones del Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas, en La Paz, Bolivia.

Señalemos también el ejemplo que da Bolivia. Cuida su cultura: obras bolivianas y extranjeras relativas a Bolivia desde la colonia hasta nuestros días. Como se ve, allá están con los ojos abiertos. Un país más que ya mira con inteligencia y cariño a su pasado, entre tantos que andan todavía a ciegas en esta América hispana sin oriente.

Veamos:

1.—*Crónica moralizada*. (Páginas selectas). Por Fray Antonio de la Calancha. La Paz, Bolivia. 1939.

La introducción es de Gustavo Adolfo Otero, Director de la Biblioteca Boliviana.

2.—*Tiwanacu* (Antología de los principales escritos de los cronistas coloniales, americanistas e historiadores bolivianos). La Paz, Bolivia. 1939.

El prólogo es de Gustavo Adolfo Otero.

3.—*Anales de la Villa Imperial de Potosí*. Por Bartolomé Martínez y Vela. La Paz, Bolivia. 1939.

Prólogo de Gustavo Adolfo Otero.

4.—*Memorias Histórico Políticas*. Por Vicente Pazos Kankui. La Paz, Bolivia. 1939.

5.—*Potosí Colonial*. Guía histórica, geográfica, política, civil y legal del Gobierno e Intendencia de la Provincia de Potosí. Por Pedro Vicente Cañete y Domínguez. La Paz, Bolivia. 1939.

El prólogo es de Gustavo Adolfo Otero.

6.—*Casimiro Olañeta: Folletos escogidos*. La Paz, Bolivia. 1939.

Prólogo de Gustavo Adolfo Otero.

7.—*La lengua de Adán y El hombre de Tiaguanaco*. Resumen de estas obras, por Emeterio Villamil de Rada. La Paz, Bolivia.

Prólogo de Gustavo Adolfo Otero.

8.—*El arte de los metales*. En que se señala el verdadero beneficio de los de oro y plata por azogue, el modo de fundirlos todos y cómo se han de refinar y apartar unos de otros. La Paz, Bolivia. 1939. Por Alvaro Alonso Barba.

El prólogo es de Gustavo Adolfo Otero.

9 y 10.—*Últimos días coloniales en el Alto Perú*. Por Gabriel René Moreno. La Paz, Bolivia. 1940.

Prólogo de Gustavo Adolfo Otero.

(Nos ha remitido estos 10 volúmenes la Dirección de Almacenes Escolares, del Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas. La Paz, Bolivia.—Muchas gracias).

*

Atención de nuestro viejo y buen amigo Ernesto Morales (Cangallo 1920. Buenos Aires, Rep. Argentina):

Ernesto Morales: *Sarmiento de Gamboa*. Un navegante español del siglo XVI. Atlántida, S. A. Bs. Aires. 1940.

Ernesto Morales: *Fisonomías de 1840*. Edit. "El Ateneo". Bs. Aires. 1940.

Ernesto Morales: *Niños y maestros*. Edit. "El Ateneo". 1939.

Guillermo Enrique Hudson: *Allá lejos y hace tiempo*. Relatos de mi infancia. Buenos Aires. Traducido directamente del inglés por Fernando Pozzo y Celia Rodríguez de Pozzo. Prólogo de R. B. Cunninghame Graham. Buenos Aires. 1938.

*

Atención del autor, que tanto agradecemos:

Arturo Vázquez Cey: *Alta vida espe-ro*. Bs. Aires. 1934.

Umbrales del mar. Buenos Aires. 1937.

Oda a la bandera. Buenos Aires. 1939.

Junta a la paloma. Buenos Aires. 1940.

Copiamos:

Admiro su alma de poeta y artista, a través de un fervido lirismo que me abre lejanos horizontes.—*Arturo Farinelli*.

Vázquez Cey honra a la lírica argentina. Emotivo, a la vez exquisito y vigoroso, es un poeta de alto valor, pues en sus versos realiza la dualidad más ambicionada en poesía: forma pura y entraña honda.—*Juana de Ibarbourou*.

Con el autor: San Pedrito 341. Buenos Aires, Rep. Argentina.

*

De la Editorial SENECA
(Varsovia 35-A. México, D. F.)

Este magnífico lote de libros:

Raphaël Odin Appy

(Parisiense)

Lecciones de Francés a domicilio

\$ 5.00 cada lección (Una hora)

APARTADO 1499



Antonio Machado: *Obras*. Colección Laberinto. Este volumen contiene:

Poesías completas

Juan de Mairena

Sigue hablando Mairena a sus discípulos

Obras sueltas

929 pgs. en papel Biblia. Edición primorosa. Precio del vol. en tela: \$ 5.25 dólares.

Prof. Pedro Moles: *Los primeros conocimientos de Geografía*. Colección Estela.

Precio del vol. pasta: \$ 0.60 de dólar.

David García Bacca: *Filosofía de las Ciencias*. (Teoría de la relatividad).

Precio del vol. encuadernado en tela: Dólares 2.30. Rústica: Dólares 1.90.

Maravilla del mundo, por Fray Luis de Granada. Selección y prólogo de Pedro Salinas. Colección Arbol.

Páginas entresacadas del libro primero de la *Introducción al símbolo de la Fe*.

Precio del vol.: Dólares 0.60.

El día de fiesta por la mañana y por la tarde en Madrid, por Juan de Zabaleta. Selección y prólogo de Luis Santullano. Colección Arbol.

Precio del vol.: Dólares 0.60.

La realidad y el deseo. Poesías completas de Luis Cernuda. Colección Arbol.

Precio del vol.: Dólares 1.10.

Julio Alvarez del Valle: *La guerra empezó en España*. (Lucha por la Libertad). Colección Lucero.

Precio del vol.: Dólares 1.40

Pedro Salinas: *Literatura Española*. Siglo XX. Colección Lucero.

Precio del vol.: Dólares 1.25.

Juan Oyarzabal: *Descubrimientos oceánicos*. Capítulos de Historia de la Marina de Guerra de España. Colección Lucero.

Precio del vol. en rústica: Dólares 2.50. Precio del vol. encuadernado en tela: Dólares 2.90.

Prof. Enrique Rioja: *El mar, acuario del mundo*. Colección Estela.

Precio del vol. en rústica: Dólares 2.10. Precio del vol. encuadernado en tela: Dólares 2.50.

Prof. Pedro Carrasco: *El cielo abierto* (Razón y vida de las estrellas). Colección Estela.

Precio del vol. en rústica: Dólares 1.25. Precio del vol. encuadernado en tela: Dólares 1.65.